



plataforma
de infancia
españa



Análisis
de la encuesta de
condiciones de vida
con enfoque de
infancia 2022



plataforma
de infancia
españa

Análisis de la encuesta de condiciones de vida con enfoque de infancia 2022

EDITA: Plataforma de Infancia
C/ Escosura 3, local 2. 28015 MADRID
T. 91 447 78 53 - info@plataformadeinfancia.org
COORDINA: Ricardo Ibarra
ELABORA: Joffre López Oller y Eva Gracia

DICIEMBRE 2022

Los derechos de la publicación son derechos compartidos, de modo que cualquier persona es libre de copiar, distribuir y comunicar la obra, siempre que se reconozcan los créditos del editor y no se utilice con fines comerciales o contrarios a los derechos de los niños y las niñas.





ÍNDICE

INTERACTIVO



01

Introducción _____ 4

02

El impacto de la COVID-19 y sus efectos sobre la pobreza ____ 5

03

Incidencia de la pobreza infantil _____ 11

3.1 Incidencia de la pobreza infantil _____ 13

3.2 El nivel adquisitivo de las familias por tipo de hogar _____ 15

3.3 La pobreza severa en la infancia _____ 16

04

Análisis de la pobreza infantil en el 2021 a nivel nacional según las características del hogar _____ 18

4.1 Hogares con dificultades para llegar a final de mes _____ 18

4.2 Hogares en riesgo de pobreza _____ 19

4.3 Hogares con privación material _____ 20

4.4 Hogares que han recibido ayuda por familia/hijos _____ 24

05

Salud y cuidados de la infancia _____ 26

06

La pobreza infantil por comunidades autónomas _____ 31

6.1 Las regiones transfronterizas, las más vulnerables _____ 31

6.2 Las comunidades del sur de España con los más altos índices de pobreza infantil _____ 31

6.3 La pobreza infantil en la España vaciada de las dos Castillas _____ 32

6.4 El norte de España, La Rioja y Madrid con las tasas más bajas de pobreza infantil _____ 32

07

Conclusiones y principales retos _____ 34



01 INTRODUCCIÓN

El presente informe surge a raíz de la publicación, el pasado 29 de septiembre de 2022, del módulo «impacto de la COVID-19, de modos de convivencia y condiciones de los niños, y de carencia material infantil» de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2021 por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE). Los módulos de la ECV son aleatorios porque nunca se repiten dos años consecutivos, pero permiten estudiar fenómenos que establece la Comisión Europea en resolución parlamentaria. El módulo de la edición de 2021, que nunca se había abordado con anterioridad, contempla cuestiones como el cuidado de los niños y niñas, la pobreza material infantil, las relaciones familiares en las familias reconstituidas, el acceso a la asistencia sanitaria o la limitación en el desarrollo de las actividades habituales.

La difusión de los resultados de 2021 de la ECV trajo consigo otra modificación sustancial. La ECV se usa para estimar el indicador AROPE, que sirve para medir el grado de pobreza y/o exclusión social en todos los países de la Unión Europea. El indicador es el resultado de combinar tres dimensiones de la pobreza: la escasez de recursos económicos, las carencias materiales severas y la baja intensidad de empleo. La novedad de 2021 es que se presentaron dos resultados distintos del indicador AROPE en función de dos metodologías parcialmente distintas. La diferencia entre la metodología vigente hasta la fecha, basada en la estrategia Europa 2020, y la que se introdujo en 2021 radica en la definición de las carencias materiales severas y la baja intensidad de empleo. En cuanto a las carencias materiales severas, en la nueva propuesta no se considera la disponibilidad de teléfono, televisor o lavadora y, por el contrario, se añaden la no posibilidad de sustituir muebles viejos o estropeados y, a escala individual, no poder permitirse sustituir ropa estropeada por otra nueva, no poder permitirse tener dos pares de zapatos en buenas condiciones, no poder permitirse reunirse con amigos/familia para comer o tomar algo al menos una vez al mes, no poder permitirse participar regularmente en actividades de ocio, no poder permitirse gastar una pequeña cantidad de dinero en sí mismo y no puede permitirse conexión a internet. Bajo este nuevo prisma, se considera que una persona padece carencias materiales y sociales severas cuando tiene limitaciones en al menos 7 de los 13 componentes finales¹. En cuanto a la baja intensidad de empleo, las modificaciones son menos relevantes ya que tan solo implican una conceptualización más precisa del término².

Sin embargo, en el presente informe se usa la conceptualización del indicador AROPE basada en la estrategia Europa 2020 porque, al menos hasta la fecha, es la única que permite construir una serie histórica desde 2008. Esta opción tiene un impacto mínimo en las cifras de pobreza y exclusión social de la población menor de 18 años: según la estrategia Europa 2020, el indicador AROPE en 2021 para esta población fue del 33,0%; según la nueva definición de 2021, del 33,4%. En las siguientes páginas se indaga en las características comparadas del riesgo de pobreza y/o exclusión de la infancia, así como en los resultados que se pueden extraer del módulo específico de 2021.



1. Junto con los siete componentes ya citados, los seis restantes se conservan de la definición anterior: no poder permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año, no poder permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días, no poder permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada, no tener capacidad para afrontar gastos imprevistos, haber tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos doce meses y no poder permitirse disponer de un automóvil.

2. En la definición de 2021, una persona reside en un hogar con baja intensidad de empleo cuando sus miembros en edad de trabajar (personas de 18 a 64 años, excluyendo los estudiantes de 18 a 24 años, los jubilados o retirados, así como las personas inactivas entre 60 y 64 cuya fuente principal de ingresos del hogar sean las pensiones) lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia. En la definición basada en la estrategia Europa 2020, el corte de edad era más estrecho (18-59 años) y no se descartaban las personas jubiladas o retiradas.



02 EL IMPACTO DE LA COVID-19 Y SUS EFECTOS SOBRE LA POBREZA

Los datos de la ECV del año 2021 dan luz al impacto de la COVID-19 a nivel socioeconómico y sus efectos sobre la pobreza. La primera mirada de los datos muestra cifras menos negativas que las estimaciones. En principio, las medidas protectoras del Estado con la estrategia del escudo social han suavizado el golpe de la crisis sociosanitaria y su alcance sobre la pobreza.

Centrando la atención sobre el 2020, año de la pandemia y confinamiento, y comparándolo con los datos prepandémicos del 2019 observamos que el indicador de riesgo de pobreza y/o exclusión AROPE³ aumenta en casi un punto porcentual, llegando a alcanzar al 26,4% de la población. Las tasas de riesgo de pobreza⁴, del 21%, y el riesgo de pobreza severa⁵, del 9,5%, reflejan leves incrementos anuales, de tan sólo 0,3 puntos porcentuales cada una. Por otro lado, el porcentaje de número de hogares con baja intensidad de empleo incluso se reduce casi en un punto porcentual, llegando a ser la tasa más baja registrada de hogares con baja intensidad de empleo⁶ en los últimos 10 años. Esta contención del empleo es consecuencia directa de la aplicación de ERTES como medida protectora del gobierno.

A pesar de ello, la contención del empleo y la sujeción del avance de la pobreza no fue suficiente para mantener el bienestar social. La situación de los hogares empeoró en el 2020. En el año de la pandemia y confinamiento, el 16,7% de los hogares tenían carencias materiales y el 7% sufrían carencias materiales severas (lo que supone un aumento anual del 4,3 y de 2,3 puntos porcentuales respectivamente).

El análisis histórico tras la experiencia de la recesión financiera del 2008 muestra que la recuperación del empleo no es un factor suficiente para reconstruir el deterioro en términos de pobreza y exclusión ocasionado por una crisis. Después de 10 años, tras la crisis del 2008 y antes de la llegada de la pandemia, no se había logrado bajar los indicadores de pobreza, exclusión y carencias materiales a los niveles precrisis. Estos datos muestran que es más complejo que las personas que se han precipitado a situaciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social salgan de ese escenario. Las medidas del escudo social han contribuido ciertamente a contrarrestar los efectos de la crisis, pero los datos sobre pobreza indican que no siempre se ha llegado a todas las personas que lo necesitaban.

En el 2021 se constata un empeoramiento de los datos sobre pobreza y/o riesgo de exclusión entre la población y un incremento de hogares con carencias materiales. Los datos son menos negativos que las proyecciones que se realizaron en 2020 debido, entre otras cuestiones, a la dificultad de estimar el efecto de las medidas protectoras del Estado en ese momento. No obstante, pese a las medidas contra cíclicas aplicadas por el Estado los efectos socioeconómicos de la pandemia han sido calamitosos.

El efecto de la crisis de la COVID-19 en la sociedad un año después del confinamiento se traduce en un aumento en los indicadores de pobreza, la carencia material y la baja intensidad de empleo en los

hogares. En 2021, el 21,7% de la población estaba en riesgo de pobreza y una de cada 10 personas estaba en situación de pobreza severa, viviendo con ingresos equivalentes inferiores a 6.356,78 euros anuales. Ambas tasas muestran un aumento anual de 0,7 puntos porcentuales, lo que da luz sobre las dificultades de las medidas del escudo social para llegar a perfiles en situaciones extremas y con mayor exclusión social como son las personas en riesgo de pobreza severa, situaciones de empleo irregulares, dependencia, etc.⁷. En definitiva, el indicador AROPE se incrementó 1,2 puntos porcentuales en un año. En 2021, el 27,6% de la población se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En total, sumaban 12.959.674 personas.

Son los hogares los que más han padecido la crisis y el fuerte empeoramiento de la situación. Las condiciones materiales siguen deteriorándose. Se observa un ligero incremento anual de las personas que viven en hogares con carencias materiales (de medio punto porcentual) y en hogares con carencias materiales severas (0,3 puntos porcentuales)⁸. Por otro lado, en 2021 el 11,7% de las personas vivían en hogares que tenían baja intensidad de empleo. Esto supone 1,8 puntos porcentuales más que el año anterior, y muestra como el mercado laboral difumina en este ejercicio los efectos positivos de contención que los ERTES lograron un año atrás (Tabla 1).

Por tramos de edad, el grupo más vulnerable sigue siendo los niños, niñas y adolescentes. Desde el 2018, el crecimiento del riesgo de pobreza y/o exclusión social entre la población infantil es sostenido con un aumento considerable en el 2021. Antes de la crisis de la COVID-19 era el sector

3. El indicador AROPE (*At Risk Of Poverty and/or Exclusion*) es un indicador creado por EUROSTAT. Este sirve para medir la pobreza y la desigualdad social.

4. En riesgo de pobreza: el umbral de pobreza es el 60% de la mediana de los ingresos anuales equivalentes por unidad de consumo. Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo.

5. En riesgo de pobreza severa: el umbral de pobreza severa es el 40% de la mediana de los ingresos anuales equivalentes por unidad de consumo.

6. Personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo: la definición establecida en la estrategia Europa 2020, se refiere a las personas que residen en hogares en los que los miembros en edad de trabajar (18-59 años) lo hicieron menos del 20% de su potencial de trabajo durante el año anterior al de la entrevista. La intensidad de trabajo se define como la proporción entre el número de meses al año que efectivamente han trabajado los miembros del hogar en edad de trabajar y el número total de meses en los que teóricamente esos mismos miembros podrían haber trabajado durante el mismo período. De los miembros en edad de trabajar se excluyen las personas estudiantes de 18 a 24 años. También se excluyen los hogares compuestos íntegramente por personas estudiantes menores de 25 años y/o personas de 60 años o más.

7. En este sentido, por ejemplo, el avance social del Ingreso Mínimo Vital (IMV) tuvo muchas limitaciones en su puesta en práctica tal y como se analiza en el informe de la EAPN-España El Ingreso Mínimo Vital un año después. La perspectiva autonómica [en línea]. <<https://www.eapn.es/publicaciones/452/el-ingreso-minimo-vital-un-ano-despues-la-perspectiva-autonomica>> [consulta: 26 de octubre de 2022].

8. La carencia material severa, en la definición del indicador AROPE basado en la estrategia Europa 2020, agrupa las personas que viven en hogares que no pueden permitirse al menos cuatro de los siguientes nueve conceptos: no pueden permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año, no pueden permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días, no pueden permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada, no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos (se considera la capacidad que tiene el hogar para hacer frente a un gasto imprevisto contando únicamente con sus recursos propios, es decir sin acudir a préstamos o comprar a plazos para afrontar los gastos habituales que antes se liquidaban al contado. El importe del gasto se va revisando cada año a partir de la evolución del nivel de ingresos de la población), han tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos doce meses, no pueden permitirse disponer de un automóvil, no pueden permitirse disponer de teléfono, no pueden permitirse disponer de un televisor y/o no pueden permitirse disponer de una lavadora.

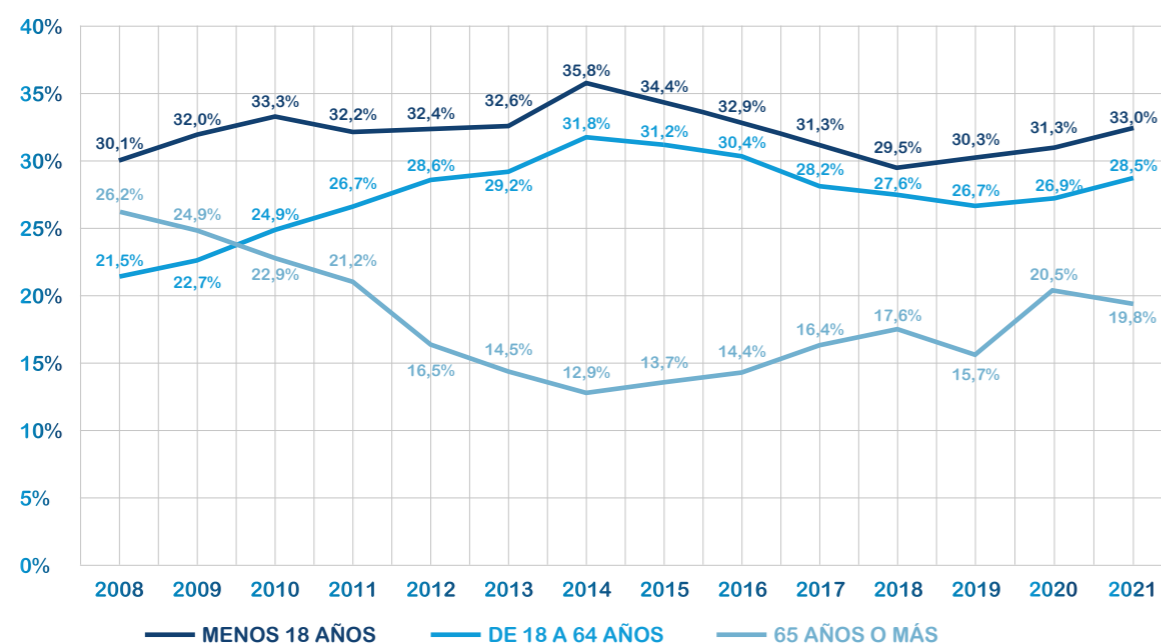


TABLA 1. Evolución del indicador AROPE (estrategia Europa 2020) y sus componentes (base: personas). 2008-2021.

AÑO	AROPE	Riesgo de pobreza	Riesgo de pobreza severa	En hogares con carencias materiales y sociales	En hogares con carencias materiales y sociales severas	En hogares con baja intensidad de empleo
2008	23,8%	19,8%	7,4%	10,8%	3,6%	6,6%
2009	24,7%	20,4%	8,1%	13,7%	4,5%	7,6%
2010	26,1%	20,7%	8,8%	15,1%	4,9%	10,8%
2011	26,7%	20,6%	8,6%	13,2%	4,5%	13,4%
2012	27,2%	20,8%	9,6%	16,3%	5,8%	14,3%
2013	27,3%	20,4%	9,3%	16,9%	6,2%	15,7%
2014	29,2%	22,2%	10,6%	17,8%	7,1%	17,1%
2015	28,6%	22,1%	11,2%	16,5%	6,4%	15,4%
2016	27,9%	22,3%	10,7%	15,2%	5,8%	14,9%
2017	26,6%	21,6%	10,5%	12,8%	5,1%	12,8%
2018	26,1%	21,5%	9,2%	13,9%	5,4%	10,7%
2019	25,3%	20,7%	9,2%	12,4%	4,7%	10,8%
2020	26,4%	21,0%	9,5%	16,7%	7,0%	9,9%
2021	27,6%	21,7%	10,2%	17,2%	7,3%	11,7%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

GRAFICO 1. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

de la población que tenía un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social, que afectaba a 3 de cada 10 personas de menos de 18 años, en el 2021 el indicador AROPE se incrementa en 2,7 puntos porcentuales. En la actualidad, el 33,0% de los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo de pobreza o exclusión social, lo que supone 5,4 puntos porcentuales más que la media de la población (del 27,6%) (Gráfico 1).

Las personas de 65 años o más si bien son el tramo de edad que menos riesgo de pobreza y/o exclusión social padece, son también de las que más han sufrido las consecuencias de la crisis. Desde el 2014 hasta el 2021 el indicador AROPE de mayores de 64 años viene experimentado una subida sostenida, con la excepción de la recuperación de 2019. La tendencia del 2019 fue abruptamente cerciorada por la emergencia de la crisis pandémica. No obstante, se observa una ligera recuperación en 2021. En 2020, la tasa de riesgo de pobreza en la población de más de 64 años experimentó una subida anual de casi 5 puntos porcentuales. Un año después, en el 2021, el indicador AROPE era del 19,8%, reflejando una reducción anual de 0,7 puntos porcentuales y una tibia recuperación.

Las personas de 18 a 64 años son el grupo de edad que comparativamente menos ha acusado los efectos de la crisis. El año de la pandemia el crecimiento de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social fue tímido (de 0,2 puntos porcentuales). No obstante, un año después de la pandemia los efectos de la crisis son más notables en la pobreza monetaria. El indicador AROPE alcanza al 28,5% de las personas de 18 a 64 años, 1,6 puntos porcentuales más que un año atrás.

La emergencia de la crisis sanitaria de la COVID-19 ha determinado un aumento de la pobreza en todos los países de la UE. Las diferentes estrategias de los estados de protección a la infancia, como grupo poblacional especialmente vulnerable, han dado como resultado una incidencia y evolución desigual de la pobreza infantil.

Una comparativa de la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social de niños, niñas y adolescentes (NNA) en los países de la Unión Europea en 2019 (año precrisis COVID-19) y 2021 (año postcrisis COVID) muestra que no todos los países de la Unión han experimentado aumentos en las tasas de pobreza infantil (Gráfico 2). Si bien la media de los países de la UE refleja un aumento del porcentaje de personas de menos de 18 años en riesgo de pobreza y/o exclusión social, este aumento según país ha sido de distinto

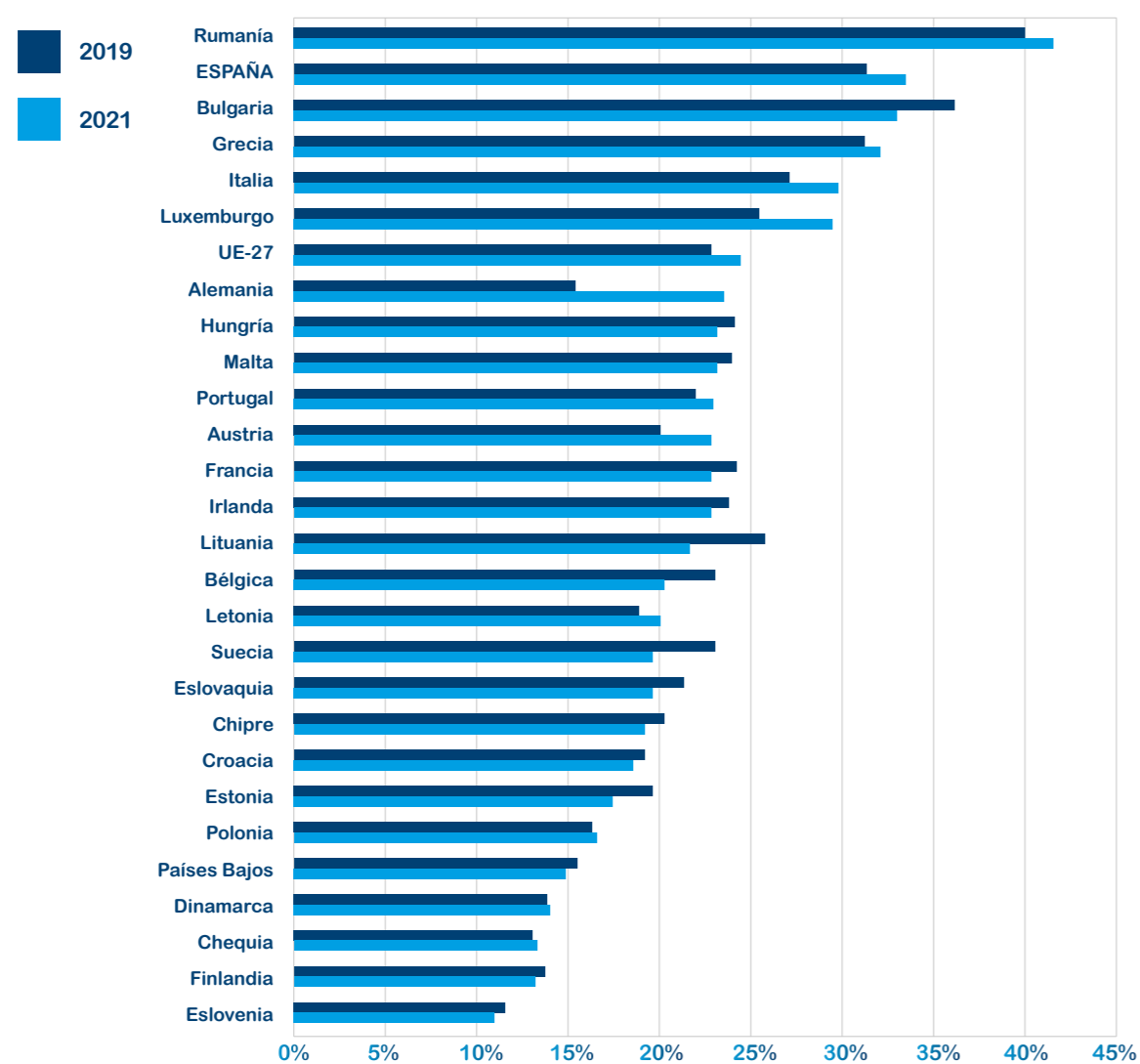
El riesgo de pobreza y/o exclusión social (AROPE) en España tras la crisis de la COVID-19 ha aumentado en todos los grupos de edad, especialmente entre las personas de 65 años o más. Pero la infancia sigue siendo el grupo más vulnerable. En la actualidad el 33% de los NNA están en riesgo de pobreza y/o exclusión social.



grado y envergadura. Incluso hay países que han logrado reducir la tasa de riesgo de pobreza entre niños, niñas y adolescentes un año después de la pandemia.

España es el segundo país con una mayor tasa de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza y/o exclusión social, sólo por debajo de Rumanía. Junto con España, también se observa un crecimiento sustancial del riesgo de pobreza infantil en países como Austria, Alemania, Italia y Luxemburgo. Sin embargo, se destacan reducciones considerables de la pobreza infantil en países como Bélgica, Bulgaria, Estonia, Suecia y Lituania.

GRÁFICO 2. Porcentaje de personas de menos de 18 años en riesgo de pobreza y/o exclusión social por países de la UE (definición 2021) 2019-2021.



Fuente: Eurostat [actualización 06/10/2022].

Esto da medida de la capacidad de las políticas y estrategias de protección social de los Estados para la reducción de la pobreza infantil y el logro de los objetivos de la Agenda 2030, e incluso para contrarrestar los efectos de la crisis sociosanitaria y económica.

Un breve análisis de la evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la crisis (de 2019 a 2021) teniendo en cuenta las características sociodemográficas de la población nos da luz a algunas conclusiones de interés sobre los grupos sociales más vulnerables y las diversas caras de la pobreza:

TABLA 2. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) y de sus componentes, según grupos de edad y sexo. 2019-2021.

	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	< 18 años	18 - 64 años	> 64 años	< 18 años	18 - 64 años	> 64 años	< 18 años	18 - 64 años	> 64 años
Indicador AROPE 2019	30,3%	26,7%	15,7%	28,6%	25,7%	15,7%	32,1%	27,7%	15,8%
Indicador AROPE 2021	33,0%	28,5%	19,8%	32,8%	27,9%	17,5%	33,1%	29,2%	21,7%
Variación 2019-2021 (pp)	2,7	1,8	4,1	4,2	2,2	1,8	1,0	1,5	5,9

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

- Por edades el colectivo más vulnerable sigue siendo la infancia: El 33% de las personas menores de 18 años se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Frente al 28,5% de las personas de 18 a 64 años y el 19,8% de las personas mayores de 64 años cuyos ingresos están por debajo del umbral de la pobreza. La pobreza infantil no ha logrado ser frenada en la pandemia y el crecimiento bianual del riesgo de pobreza en la infancia ha sido de 2,7 puntos porcentuales, lo que supone un crecimiento incluso superior al de la media de la población (de 2,3 puntos porcentuales).
- El riesgo de pobreza y/o exclusión social (AROPE) entre las personas de 16 y más años es mayor en los niveles formativos más bajos. Tras la crisis de la pandemia ha sido la población con menor nivel formativo la que ha experimentado un mayor aumento de la pobreza monetaria. El 37,2% de las personas con educación primaria o inferior está en riesgo de exclusión social en el 2021 y el 34,4% de las personas con educación secundaria de primera etapa está en la misma situación (Tabla 3).



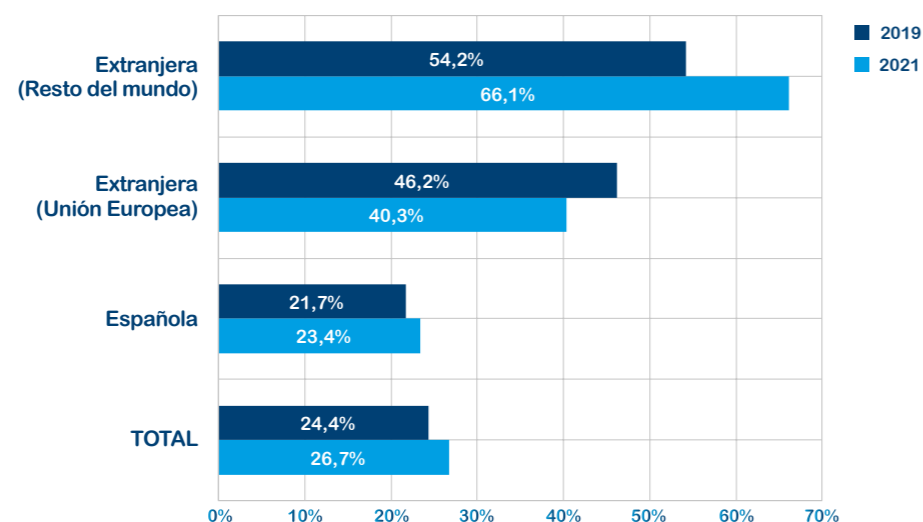
TABLA 3. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el nivel de formación alcanzado (personas de 16 y más años). 2019-2021.

	2019	2021	Variación (pp)
TOTAL	24,4%	26,7%	2,3
Educación primaria o inferior	31,6%	37,2%	5,6
Educación secundaria primera etapa	31,7%	34,4%	2,7
Educación secundaria segunda etapa	23,7%	27,1%	3,4
Educación superior	13,7%	15,1%	1,4
No consta	30,2%	37,8%	7,6

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

- Las personas de nacionalidad extranjera son, con diferencia, las más vulnerables y las que más han acusado la crisis de la pandemia. Mientras que la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social entre las personas de más de 16 años de nacionalidad española era del 21,7%, en 2021, entre el colectivo de personas de nacionalidad extranjera el riesgo de pobreza alcanza al 40,3% de la inmigración proveniente de la UE y al 66,1% de las personas inmigrantes provenientes del resto del mundo (Gráfico 3). La crisis ha afectado sobre todo a las personas de nacionalidad extranjera que proceden de países extracomunitarios. En los dos años de crisis se ha producido un aumento de casi 12 puntos porcentuales de personas de nacionalidad extracomunitaria en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

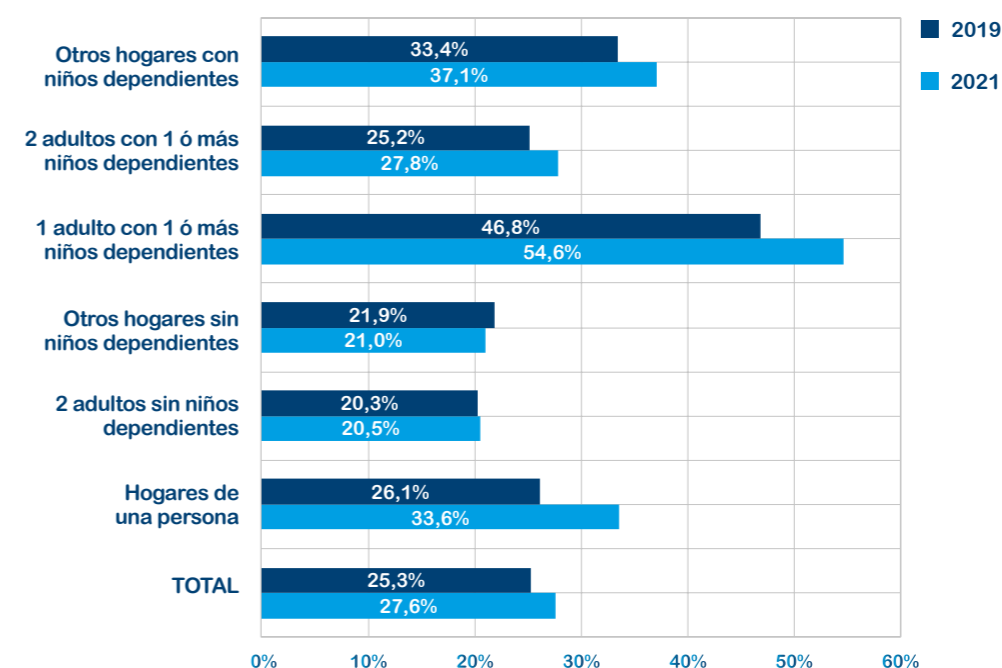
GRÁFICO 3. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según nacionalidad (personas de 16 y más años). 2019-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

- En cuanto a la tipología de hogares, la pobreza monetaria afecta sobre todo a las familias monoparentales⁹. En el 2021, el 54,6% de los hogares monoparentales se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social. En general, las mayores tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social se dan en los hogares con niños dependientes y en los hogares unipersonales (Gráfico 4). Los hogares que más han sufrido las consecuencias de la crisis sociosanitaria y económica son los hogares unifamiliares y los hogares monoparentales con aumentos anuales de tasa de pobreza de 7,5 y 7,8 puntos porcentuales respectivamente. Las medidas protectoras del Estado, en este caso no han conseguido paliar los efectos de la pandemia en los hogares más vulnerables¹⁰.

GRÁFICO 4. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar. 2019-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En líneas generales, se puede concluir que tras las crisis de la COVID-19 son los hogares unipersonales los que tienen un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social (con una AROPE del 33,6%), seguidos de los hogares con niños dependientes (31,6% de ellos en riesgo de pobreza y/o exclusión). El resto de los hogares muestra una tasa de 20,7% de riesgo de pobreza. Antes de la crisis los hogares más vulnerables eran los hogares con niños y niñas dependientes, en la actualidad son los hogares unipersonales los que padecen más el riesgo de pobreza.

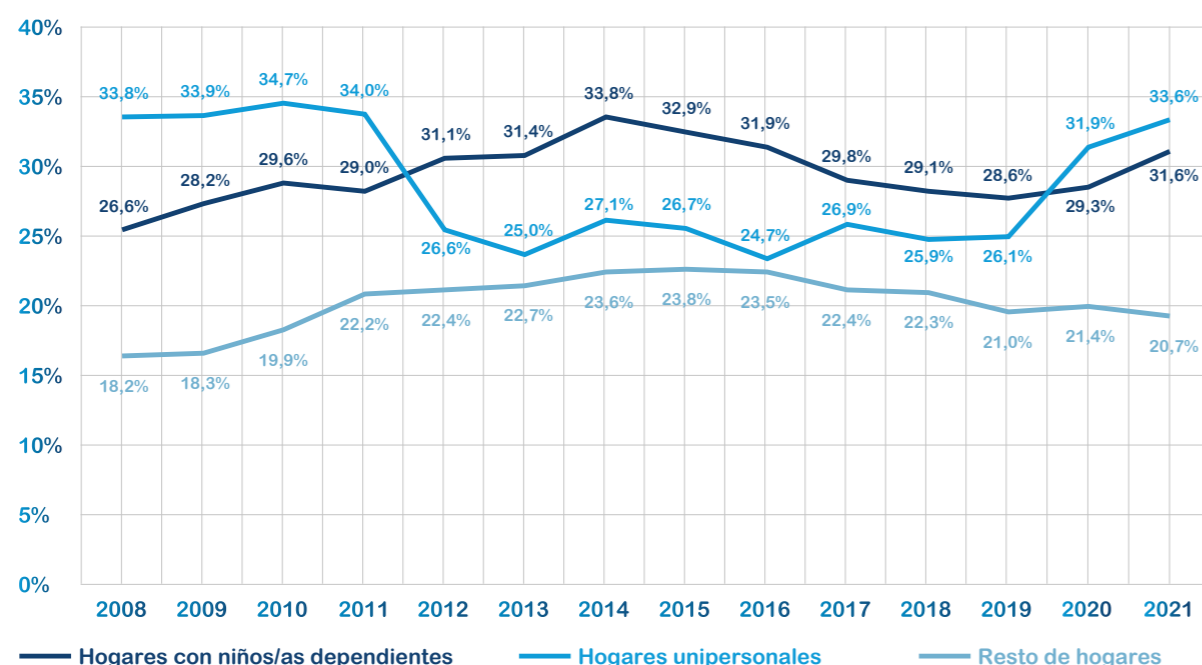
9. Según la Encuesta continua de hogares (INE), el 91,2% de las familias monoparentales en el 2020 estaban formadas por personas españolas y el 81,4% encabezados por mujeres.

10. Según la Encuesta continua de hogares (INE), el perfil medio de un hogar unipersonal en España en 2020 correspondía a una mujer con más de 64 años. En el año 2020 había 4.889.900 personas viviendo solas. De esta cifra, 2.131.400 (un 43,6%) tenían 65 o más años. Y, de ellas, 1.511.000 (un 70,9%) eran mujeres.



No obstante, la mayor vulnerabilidad de los hogares unipersonales puede valorarse como una cuestión coyuntural, consecuencia de la actual crisis. La presencia de niños, niñas y adolescentes en la composición del hogar aumenta claramente la probabilidad de entrar en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, y esto no es una cuestión coyuntural, sino que viene observándose a lo largo del tiempo. Las personas que viven en hogares con menores dependientes obtienen peores resultados en los principales indicadores de pobreza y/o exclusión.

GRÁFICO 5. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

- En 2021, el 20,9% de las personas vivían en hogares que tenían mucha dificultad o dificultad para llegar a fin de mes. En esta situación se encontraba el 38,9% de los hogares monoparentales, el 29,1% de otros hogares con niños dependientes y el 23,3% de hogares unipersonales. No obstante, mientras que han aumentado los hogares unifamiliares y el resto de los hogares con niños y niñas dependientes con dificultades para llegar a fin de mes en los dos últimos años, el porcentaje de familias monoparentales con dificultades para llegar a fin de mes se ha reducido en un punto porcentual con relación al 2019, antes de la crisis del COVID-19. El leve retroceso de este indicador es debido a las medidas y ayudas establecidas específicas para las familias monoparentales dentro del Escudo Social. De nuevo las medidas sociales han servido de contención del impacto económico en las familias más vulnerables, pero no han logrado reducir el riesgo de pobreza y/o exclusión social.

- Por otro lado, el lugar de residencia tiene consecuencias directas en el riesgo de estar en situación de pobreza. En 2021, un año después de la pandemia, se observa que Ceuta, Extremadura, Andalucía, Canarias, Melilla, Murcia, Castilla-La Mancha y Comunidad Valenciana son las comunidades autónomas más afectadas por el riesgo de pobreza. Todas ellas muestran tasas superiores a la media de España en el indicador AROPE (del 27,6%). Como se puede valorar en el [Mapa 1](#), la desigualdad social afecta más a todo el sur de España, incluyendo las regiones transfronterizas como las Islas Canarias y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Por otro lado, las comunidades autónomas con mayor inclusión social y menor tasa de pobreza son la Comunidad Foral de Navarra (con un indicador AROPE del 16,6%) y País Vasco (con un indicador AROPE del 15,9%).

No obstante, las variaciones con respecto a 2019 (año preCOVID) no han sido uniformes. Todas las comunidades excepto Ceuta, Aragón y Melilla, han experimentado un incremento bianual, con mayor o menor intensidad, en la tasa de riesgo de pobreza. Se observa, por tanto, un mayor esfuerzo, o al menos mayores resultados, en la contención de los efectos de la crisis en estas comunidades. No obstante, Islas Baleares, Castilla y León, Navarra y La Rioja han sido las comunidades que han visto avanzar más la pobreza en estos dos años (con subidas de 4,9 puntos porcentuales en La Rioja y Navarra y de 5,7 puntos en Castilla y León y de 9,4 puntos en Islas Baleares).

Si desgranamos el indicador AROPE en sus componentes, observamos que, a nivel territorial, las comunidades autónomas donde existe más carencia ma-

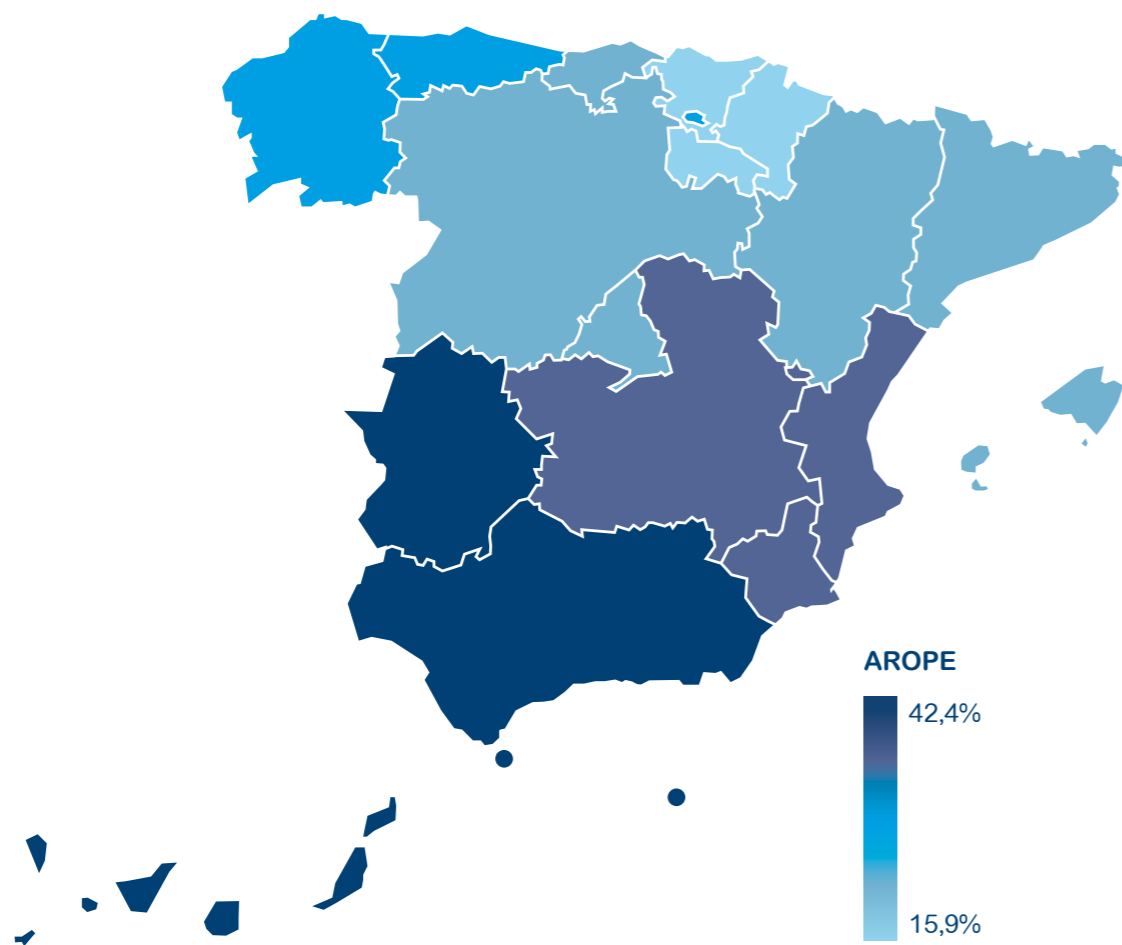
Las familias monoparentales, las personas inmigrantes, las personas con bajo nivel de estudios y los niños, niñas y adolescentes, así como las personas residentes en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, Extremadura, Andalucía, Canarias, Murcia, Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana tienen más riesgo de sufrir pobreza y/o exclusión social.



terial severa son; Ceuta (21,4%) Melilla (17,2%), Canarias (13,5%), Andalucía (10,2%), Murcia (9,1%) y Baleares (8,5%). Castilla y León, Galicia y La Rioja son las comunidades con menor tasa de carencia material severa registrada (del 3,8% en todos los casos).

La baja intensidad de trabajo en los hogares como causa principal de riesgo de pobreza y/o exclusión social afecta sobre todo a Melilla (con el 26,5% de las personas están viviendo en hogares con baja intensidad de empleo), Canarias (21,3%), Ceuta (20,4%), Andalucía (18%), Asturias (14,1%), Extremadura (13,7%) y Murcia (12,8%).

MAPA 1. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según comunidades autónomas. 2021



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).





03 INCIDENCIA DE LA POBREZA INFANTIL

El Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil ya trasladó en 2020 al gobierno sus diagnósticos y recomendaciones en materia de pobreza infantil y su preocupación por el efecto que la COVID-19 tenía en la infancia más vulnerable desde una perspectiva educativa, económica, sanitaria y social para implementar políticas transversales que limitasen este impacto. Se alertó que los niños, niñas y adolescentes estaban sufriendo en el año de la pandemia muchas de las consecuencias de esta crisis. Se enfatizó sobre la importancia de poner a la infancia en el centro de las políticas públicas. La ECV con los datos de 2021 nos ofrece la fotografía de la incidencia de la pobreza infantil un año después de la pandemia para valorar la situación del grupo poblacional más vulnerable y los posibles efectos de las políticas aplicadas.

En 2021, el 33% de las personas de menos de 18 años se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social (AROPE). El indicador AROPE tiene en cuenta diversas variables que definen la pobreza y que nos permiten ahondar sobre la situación de niños, niñas y adolescentes en riesgo de exclusión social. La situación de privación en la que se encontraban los y las menores de 18 años en 2021 se puede llegar a concretar en los siguientes datos:

- El 28,9% de la población menor de 18 años estaba en riesgo de pobreza monetaria. Lo que supone que más de un cuarto de los niños, niñas y adolescentes de España viven en hogares con ingresos inferiores a 20.023,90 anuales equivalentes para toda la familia¹¹. Esta tasa es 8 puntos porcentuales más alta que la de las personas en edad de trabajar (de 18 a 64 años).

Muchos de los niños, niñas y adolescentes en España están viendo vulnerados algunos de sus derechos fundamentales a causa de carencias materiales.

- El 14,9% de niños, niñas y adolescentes españoles están en situación de pobreza severa y viven en hogares que cuentan de media con sólo 13.349,27 euros equivalentes al año para toda la familia (dos adultos y dos menores de 18 años).
- El 9,1% de las personas de menos de 18 años vivían en hogares en los que ningún miembro de la familia tenía empleo o en familias con baja intensidad laboral. Es decir, hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante ese año.
- Por edades, los niños y las niñas más vulnerables son quienes que están por edad en últimos cursos de primaria y en ESO, de 11 a 17 años. El 34,6% de la población española de esta horquilla de edad se encuentra en situación de pobreza. Es importante destacar la vulnerabilidad de la infancia en esta franja de edad, ya que es un momento vital crítico en la trayectoria formativa y en el abandono escolar temprano que va a determinar las posibilidades de inserción laboral futura.
- Se destaca la poca capacidad de las familias para hacer frente a gastos básicos de alimentación, ocio, calefacción, etc. El 19,8% de la población menor de 18 años sufría algún tipo de carencia material (en al menos de dos de nueve conceptos básicos contemplados en el indicador AROPE, según la estrategia Europa 2020¹²).
- Un 8,9% de niños, niñas y adolescentes padecían privación material severa, es decir, que el hogar en el que vivían no disponía de al menos 4 de los 9 conceptos básicos que señala el indicador AROPE.
- En concreto, un 32,6% de las personas menores de 18 años no podía permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
- Un 36,9% de los menores de 18 años vive en hogares que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos.

11. Esta es la cuantía del umbral de pobreza para un hogar con dos adultos y dos menores de 18 años. El umbral de pobreza se define como el 60% de la mediana de los ingresos anuales equivalentes por unidad de consumo. Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo según la escala armonizada de la OCDE. Por consiguiente, el importe del umbral de pobreza varía en función de la cantidad de mayores y menores de edad que residen en cada hogar.

12. En la definición del indicador AROPE de la estrategia Europa 2020, los nueve elementos que definen la carencia material severa son los siguientes (todos relativos al conjunto del hogar): no poder permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año; no poder permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; no poder permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada; no tener capacidad para afrontar gastos imprevistos; haber tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos doce meses; no poder permitirse disponer de un automóvil; no poder permitirse disponer de teléfono; no poder permitirse disponer de un televisor; y no poder permitirse disponer de una lavadora.



TABLA 4. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) y de sus componentes según grupos de edad y sexo. 2021.

	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	< 18 años	18 - 64 años	> 64 años	< 18 años	18 - 64 años	> 64 años	< 18 años	18 - 64 años	> 64 años
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	33,0%	28,5%	19,8%	32,8%	27,9%	17,5%	33,1%	29,2%	21,7%
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	28,9%	20,9%	17,5%	28,8%	20,6%	14,8%	29,0%	21,3%	19,6%
Con carencia material severa	8,9%	7,8%	4,4%	8,9%	7,4%	4,8%	8,9%	8,2%	4,0%
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	9,1%	12,5%	-	8,9%	12,0%	-	9,4%	12,9%	-

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

- Un 4,9% de los menores de 18 años no podía permitirse una comida de carne, pollo, pescado al menos cada dos días. De lo que se desprende que unos 400.330 niños y niñas podrían estar sufriendo malnutrición en España.
- Un 13,7% de los menores sufre pobreza energética. 1.076.015 niños, niñas y adolescentes viven en hogares que no pueden permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
- También es significativo que un 8,0% de las personas menores de 18 años no pueden permitirse disponer de ordenador personal en 2021, un porcentaje ligeramente inferior al de 2019 (del 8,2%). Un total de 660.798 de niños, niñas y adolescentes siguen sufriendo la brecha digital.

Los niños y las niñas más vulnerables han visto incrementadas ciertas carencias, como son el acceso a una alimentación adecuada (no poder permitirse una comida que incluya proteínas cada dos días) o la falta de acceso a un ordenador personal.

- Por otro lado, aunque se observa una disminución con respecto al 2019, cerca de la mitad de las personas menores de 18 años, el 49,1%, viven en hogares con distinto grado de dificultad para llegar a fin de mes. El 25,8% de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares con mucha dificultad para llegar a fin de mes. Si bien con respecto al 2019 se ha reducido el porcentaje de NNA que viven en hogares con cierta dificultad para llegar a fin de mes, en 4,3 puntos porcentuales, la infancia que vive con mayores dificultades económicas apenas se ha reducido un 0,2 punto porcentual. Es decir, la reducción bianual de este indicador está principalmente determinada por la disminución de NNA que vivían en hogares con cierta dificultad para llegar a fin de mes. No obstante, los menores de edad que estaban en hogares con dificultad o mucha dificultad económica para llegar a fin de mes en 2019 no han logrado salir de esta situación.

TABLA 5. Personas menores de 18 años en hogares con dificultades para llegar a final de mes. 2008-2021.

AÑO	Con dificultad o mucha dificultad	Con cierta dificultad	Con cierta facilidad	Con facilidad o mucha facilidad	No consta
2008	37,7%	30,0%	22,3%	10,0%	0,0%
2009	40,9%	26,3%	21,6%	11,2%	0,0%
2010	39,8%	26,6%	21,1%	12,5%	
2011	33,1%	29,9%	25,4%	11,6%	
2012	39,5%	28,6%	23,2%	8,8%	
2013	44,1%	28,5%	18,8%	8,6%	
2014	44,3%	26,4%	21,5%	7,8%	0,0%
2015	39,5%	28,5%	22,3%	9,7%	
2016	39,9%	26,3%	22,9%	10,9%	
2017	27,5%	29,8%	29,3%	13,5%	
2018	30,1%	28,9%	28,3%	12,7%	
2019	26,0%	27,6%	31,1%	15,2%	0,1%
2020	26,1%	23,9%	28,8%	21,2%	
2021	25,8%	23,3%	27,4%	23,6%	

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

- De nuevo se observa que las situaciones de pobreza en la infancia tienden a prolongarse en el tiempo y las dificultades de salir de los círculos de la pobreza y de las consecuencias que acarrea. Los niños, niñas y adolescentes que crecen en la pobreza tienen menos probabilidades de tener un buen desempeño escolar, gozar de buena salud y realizar todo su potencial en fases posteriores de la vida. Es sumamente importante, por ello, garantizar los derechos de la infancia.



- Para tener una medida de la vulnerabilidad y exposición de la población infantil a las situaciones de pobreza o carencia material se ha clasificado a la población en función de su nivel de renta. En el 2021, más de un cuarto de la población de menos de 18 años, el 26,8%, se encuentra en el grupo de ingresos más bajos. En esa misma posición se encuentra el 19,7% de la población de 18 a 64 años y el 14,8% de la de más de 64 años. Comparativamente con otros grupos poblacionales podemos decir que es el grupo más expuesto a situaciones de riesgo de exclusión económica y social.

La crisis de la pandemia ha mermado el nivel de ingresos de la población infantil, pero sobre todo se ha observado un crecimiento del segundo quintil de ingresos más bajos. Como resultado, en 2021 casi la mitad, el 48,1%, de los niños, niñas y adolescentes se encontraba en los quintiles de ingresos más bajos.

TABLA 6. Distribución de la población según quintiles de renta. 2019-2021.

2019						
Edad	1	2	3	4	5	TOTAL
Menos de 18 años	26,7%	19,0%	18,4%	19,1%	16,7%	100%
18-64 años	19,9%	18,5%	19,8%	20,2%	21,6%	100%
65 años o más	13,9%	25,9%	22,2%	20,1%	17,8%	100%
TOTAL	20,0%	20,0%	20,0%	20,0%	20,0%	100%

2021						
Edad	1	2	3	4	5	TOTAL
Menos de 18 años	26,8%	21,3%	18,5%	17,0%	16,4%	100%
18-64 años	19,7%	18,9%	20,0%	20,5%	20,9%	100%
65 años o más	14,8%	22,4%	21,4%	21,1%	20,3%	100%
TOTAL	20,0%	20,0%	20,0%	20,0%	20,0%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

3.1 Evolución de la pobreza infantil y la repercusión de la crisis de la COVID-19

La reducción de la pobreza infantil en España sigue siendo una asignatura pendiente que, en la coyuntura actual de crisis, se ha vuelto una cuestión aún más compleja y preocupante. Los datos de terceros países europeos sobre pobreza infantil nos muestran que se pueden aplicar políticas eficaces, incluso en momentos de crisis, para reducir el riesgo de pobreza en la infancia e ir avanzando hacia la consecución de la Meta 1.2 de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la que se apresta que en 2030 se debe reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones.

Un análisis longitudinal del indicador AROPE en la infancia desde 2008 hasta 2021 muestra que, en España en estos trece años salvo en el 2018, la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia no bajó nunca del 30%. Desde el 2008, al menos 3 de cada 10 niños, niñas y adolescentes han estado en riesgo de pobreza o exclusión social.

Históricamente partimos de un 30,1% de NNA en riesgo de pobreza y/o exclusión social en la crisis del 2008. Una tasa que ha ido fluctuando de manera ascendente hasta llegar a su cima en 2014 con un 35,8% de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza que vieron muy mermado su bienestar. A partir de esa fecha se observa una tendencia decreciente alcanzando su mínimo histórico en 2018 con una tasa de 29,5% de pobreza infantil. A pesar de la tendencia sostenida a la baja de la tasa de pobreza infantil los cuatro años que van desde el 2015 al 2018, en el 2019 esta tendencia se invierte experimentándose un aumento anual en la tasa de niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo de pobreza y exclusión social. Pese a que los demás grupos de edad experimentaron en ese mismo año una reducción de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social, la infancia resultó ser el grupo más vulnerable y expuesto a otras circunstancias como fue la exclusión de los progenitores del mercado laboral reflejada en el incremento anual del porcentaje de hogares con NNA con baja intensidad de empleo.

La pandemia de 2020 resultó ser un factor añadido y desencadenante del aumento, por segundo año consecutivo, del riesgo de pobreza infantil que ha seguido progresando un año después, en 2021. Se marca una tendencia contraria a la recuperación de años atrás, y se regresa a niveles de pobreza infantil parejos a los del 2016. En este sentido, las políticas desarrolladas durante la crisis para paliar sus graves consecuencias no han logrado contener suficientemente los efectos de la pobreza entre la población infantil.



En consecuencia, cada vez se está más lejos de llegar al objetivo concreto de la Agenda 2030 en el que se insta a reducir la proporción de NNA que viven en situación de pobreza en, al menos, el 17,2% en el indicador AROPE¹³.

Si utilizamos la tasa de pobreza relativa para aproximarnos a la realidad de la infancia empobrecida observamos que de 2008 a 2013, la tasa de riesgo de pobreza medida por el porcentaje de personas de menos de 18 años que sobrepasan el umbral de pobreza se mantuvo estable. Sin embargo, en 2014 se observa un repunte de esta tasa que llega al 30,5% de las personas menores de 18 años y que ha ido disminuyendo de manera escalonada hasta el 2018, cambiando la trayectoria en el 2019 en dónde vuelve a subir. En el año de la pandemia las medidas del escudo social del Estado parecen haber contenido y estancado esta tasa. No obstante, en el 2021 vuelve a subir y el 28,9% de las personas de menos de 18 años vivían con ingresos por debajo del umbral de pobreza, un punto y medio porcentual más que un año atrás.

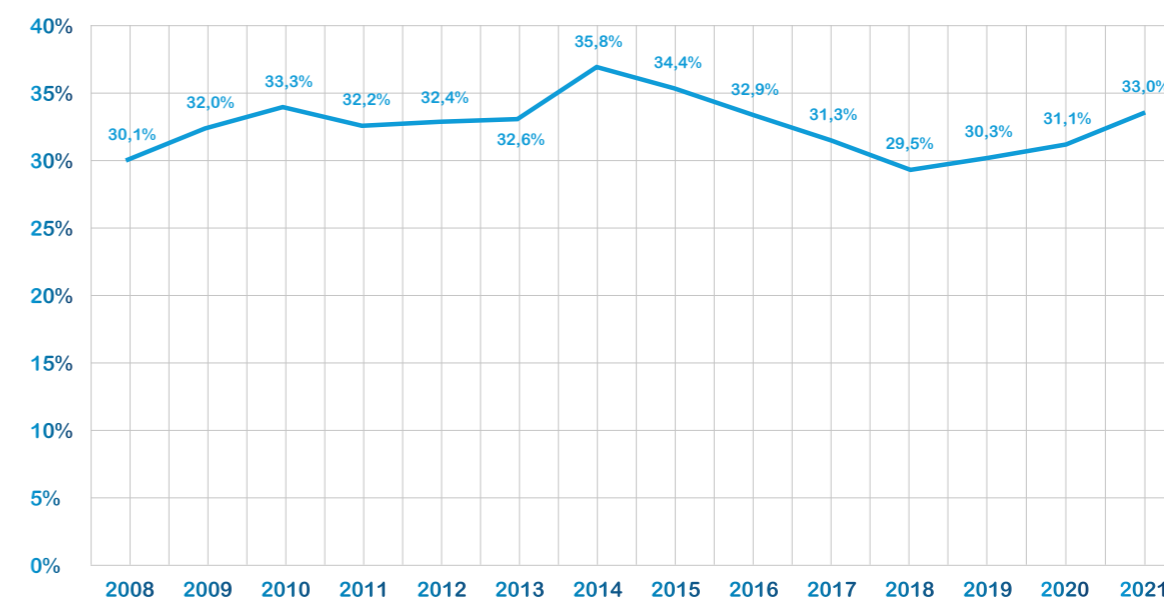
Si analizamos la evolución de la tasa de pobreza severa en la infancia observamos que desde el 2008 hasta el 2016 ha ido en aumento. Llegando a su punto de inflexión en el 2017 con una bajada de dos años consecutivos y un ligero repunte en el 2019. Se advierte, de este modo que la pobreza severa en la infancia se cronifica y tiene una raíz más compleja y menos dependiente de la recuperación económica. Los datos sobre este indicador muestran que a partir del 2019 hasta el 2021 hay un aumento sostenido y rápido de la pobreza infantil severa. En la actualidad, el 14,9% de los menores de 18 años padecen pobreza severa. Es decir, 1.226.996 niños, niñas y adolescentes en España están viviendo con menos 13.349,27 euros equivalentes al año para toda la familia (calculado con una familia media compuesta por dos adultos y dos menores de 18 años). Las consecuencias de la crisis en la pobreza infantil severa han sido devastadoras, máxime si se valora que las secuelas en la infancia son mayores y que las situaciones de pobreza severa son más persistentes en el tiempo.

Por último, constatamos la relación entre el mercado laboral y la pobreza infantil. Por ejemplo, hay una relación entre vivir en un hogar sin personas integrantes con empleo o con baja intensidad laboral, esto es que los miembros adultos del hogar trabajen menos de un 20% de su potencial en el año y cuyos ingresos provenientes del mercado de trabajo son muy residuales, con la pobreza infantil. Las tasas de pobreza relativa y las de AROPE en la infancia siguen similares fluctuaciones a lo largo del tiempo a las de los hogares con baja intensidad de empleo. Se observa una excepción en el año de la pandemia. En el 2020 la contención del número de hogares con menores de 18 años con baja intensidad de empleo gracias a los ERTES, no supuso una bajada del indicador AROPE y la pobreza

13. Se toma de referencia los datos del indicador AROPE en 2015, año designado para la evaluación de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este sentido, la Meta 1.2 dispone que en 2030 se debe reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales. La tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en 2015 entre la población infanto-adolescente era del 34,4%. La meta, por lo tanto, sería llegar a reducir esta tasa en el 2030 al menos a la mitad, el 17,2%.

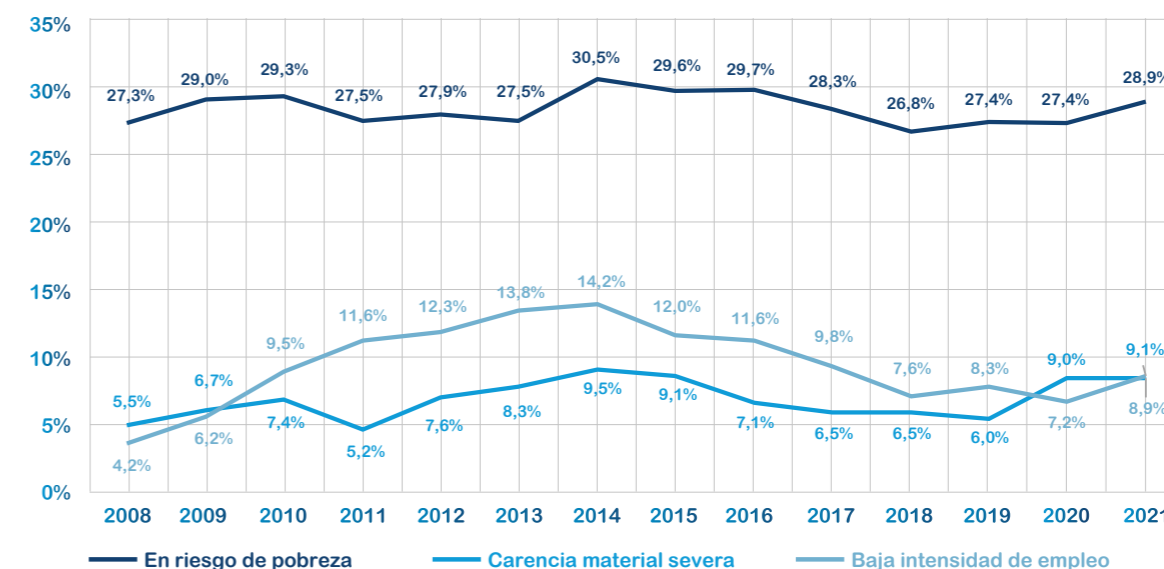
severa. Sin embargo, sí que logró estabilizar y sujetar la tasa de pobreza relativa, es decir, no aumentó el número de NNA con ingresos inferiores al umbral de pobreza. De esto se desprende que para prevenir y reducir el riesgo de pobreza y sacar de la exclusión social y la pobreza severa a la infancia, las medidas a tomar deben atender a varios factores además del mercado de trabajo.

GRÁFICO 6. Evolución del riesgo de pobreza infantil y/o exclusión social (indicador AROPE – estrategia Europa 2020). 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

GRÁFICO 7. Evolución del riesgo de pobreza infantil según sus diferentes componentes. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



3.2 El nivel adquisitivo de las familias por tipo de hogar

El nivel adquisitivo de las familias está muy relacionado con el tipo de hogar y la composición de este. Los hogares sin niños y niñas dependientes tienen una renta media anual por unidad de consumo mayor que los hogares en los que hay presencia de niños, niñas y adolescentes. En el 2021, la renta media por unidad de consumo fue de 18.103 euros. Por encima de esta renta media se encontraban los hogares compuestos por 2 adultos sin niños dependientes (20.834 euros de media) y otros hogares sin niños dependientes (19.870 euros de media).

Sin embargo, los hogares con niños y niñas dependientes muestran rentas medias por unidad de consumo menores que la media de España. Los hogares con dos adultos y dos niños dependientes tenían una renta media anual de 17.496 euros, otros hogares con niños dependientes tenían de media 17.496 euros para la unidad de consumo y los hogares monoparentales tan sólo disponían de una renta media anual de 11.737 euros, resultando ser los hogares con menor capacidad adquisitiva de todos.

Si analizamos más en profundidad el nivel adquisitivo de los hogares con niños y niñas dependientes diferentes a los hogares monoparentales y a los hogares compuestos por dos adultos y dos niños, observamos que mientras que su renta media por hogar es de las más elevadas, la renta media por unidad de consumo y la renta media por persona es de las más bajas (Gráfico 8).

Sin embargo, son las familias monoparentales las que tiene menos poder adquisitivo y una situación económica más frágil. Poseen la renta media por hogar de las más bajas, sólo por detrás de la de los hogares unipersonales, y con la renta media por unidad de consumo y por persona más baja. En el 2021, una familia monoparental vivía de media con 11.737 euros por unidad de consumo y con una renta media por persona de 7.626 euros. Es decir, las familias monoparentales tenían una renta media por unidad de consumo un 29,5% inferior a la media de las familias y cada persona de un hogar monoparental vivía con un 38% menos de renta que la media.

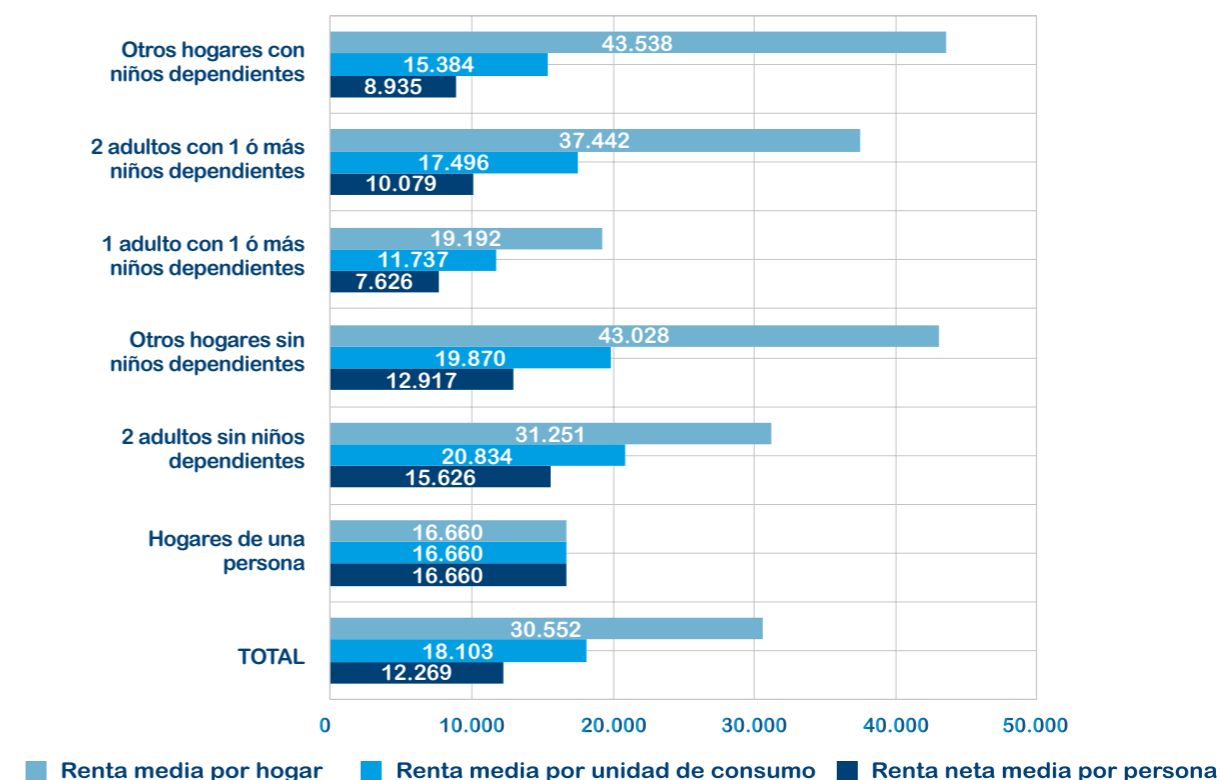
Tal y como recoge el Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil los niños, niñas y adolescentes de las familias monoparentales están más expuestos a un mayor riesgo de pobreza y carencia material severa y son más vulnerables, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de estos hogares la persona cabeza de familia es mujer y su posición en el mercado de trabajo es más frágil, entre otros condicionamientos de género: «Más de 8 de cada 10 de las familias monoparentales están encabezadas por una mujer en España. Si bien la monomarentalidad no es sinónimo de pobreza, las características de una parte importante las madres que encabezan este tipo de hogares, sumado a las mayores adversidades a las que se enfrentan, hacen que, en comparación

a la media, los NNA en hogares monomarentales estén expuestos/as a un mayor riesgo de pobreza y carencia material severa. Esta situación de desventaja se agudiza aún más para los NNA en hogares formados por un núcleo monomarental con otros convivientes»¹⁴.

En cuanto a la evolución del nivel adquisitivo por tipo de hogar desde 2019 (año precrisis del COVID-19) y 2021 se observa que son las familias monoparentales las únicas que han sufrido, y de manera significativa, una pérdida de capacidad adquisitiva. La renta media neta anual por hogar descendió un 5,8% pero esta disminución de ingresos supuso que la renta media anual por persona en una familia monoparental descendiese en este periodo un 10% y la renta media por unidad de consumo lo hiciera en un 9,3%.

Por lo tanto, se puede concluir que son las familias monoparentales el tipo de hogar que más ha sufrido la crisis y que más ha reducido su ya mermada capacidad adquisitiva. Por lo tanto, los menores de 18 años de hogares monoparentales son especialmente vulnerables y corren un mayor riesgo de pobreza que los NNA de otras tipologías de hogar.

GRÁFICO 8. Renta media anual por hogar, unidad de consumo y persona según composición del hogar. 2021.

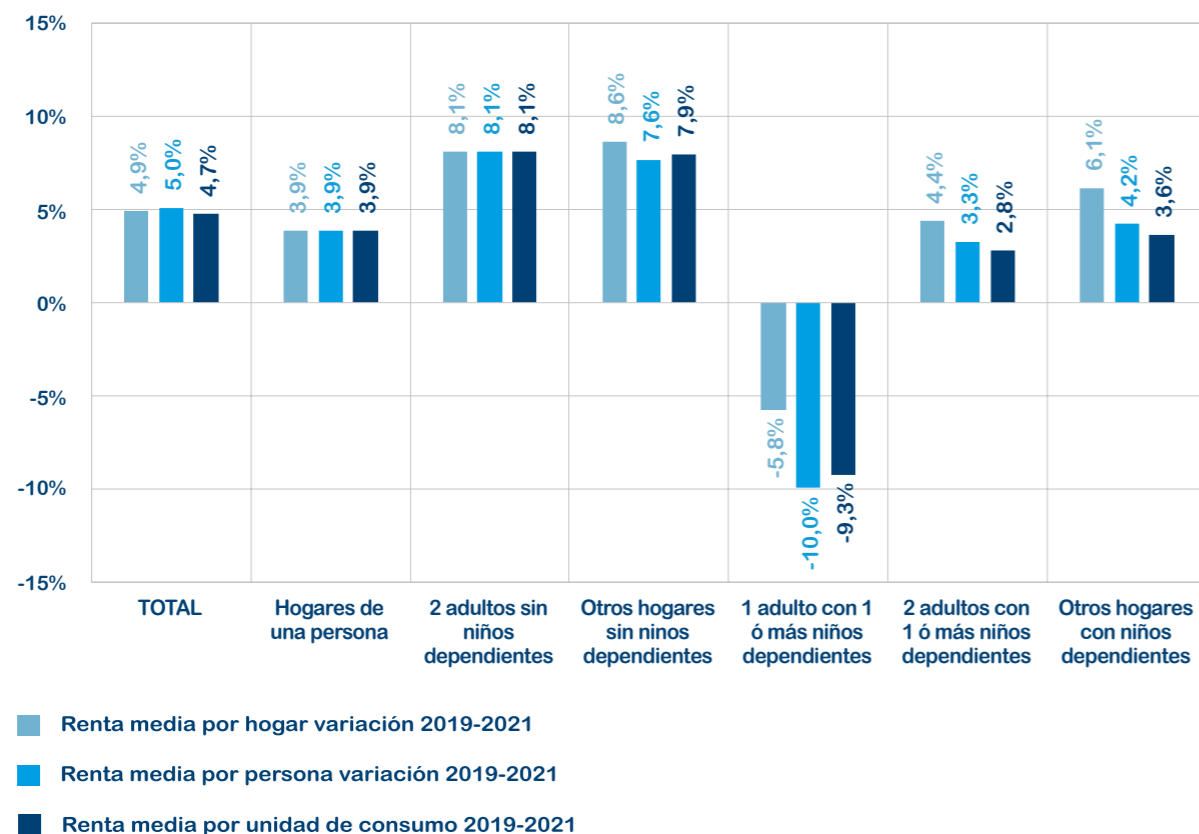


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

14. ALTO COMISIONADO CONTRA LA POBREZA INFANTIL. Madre no hay más que una: monoparentalidad, género y pobreza infantil [en línea]. 2020. <<https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/sites/default/files/Informe%20monomarentales%20mini.pdf>> [consulta: 1 de noviembre de 2022].



GRÁFICO 9. Variación de la renta media anual por hogar, de la renta media anual por unidad de consumo y de la renta media anual por persona según el tipo de hogar (porcentajes). 2019-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

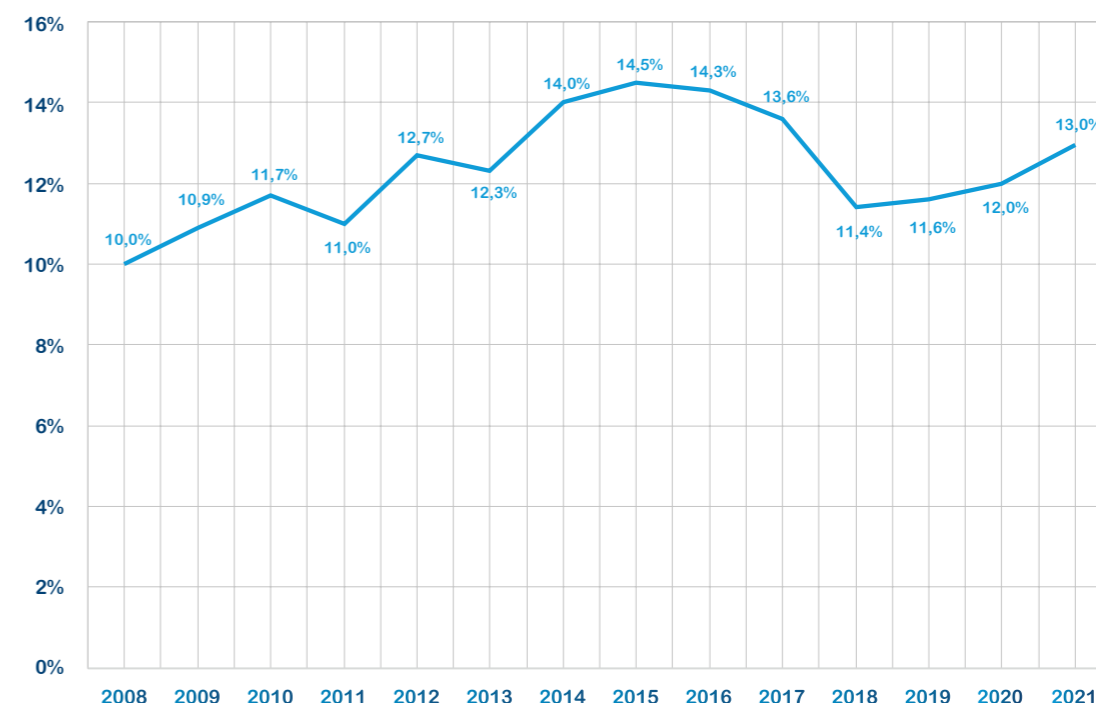
3.3 La pobreza severa en la infancia

En 2021, casi el 15% de las personas menores de 18 años (el 14,9%) se encontraba en riesgo de pobreza severa, es decir vivía con menos de 281 € mensuales para el caso de una familia con dos adultos y dos niños dependientes.

La fotografía de los hogares con niños y niñas dependientes que están viviendo con menos del 6.417,30 € por unidad de consumo al año en 2021, umbral de la pobreza severa, presenta diversos rasgos:

- Escalada de hogares con NNA dependientes en riesgo de pobreza severa. La evolución de los hogares con NNA que viven con recursos económicos por debajo del umbral de la pobreza severa ha ido incrementado desde 2019. La crisis del COVID-19 ha acelerado este crecimiento, sobre todo en 2021, y los hogares con NNA en riesgo de pobreza severa aumentó en 1,4 puntos porcentuales en dos años. Se ha invertido la tendencia decreciente que se observaba de 2016 a 2018.

GRÁFICO 10. Evolución del riesgo de pobreza severa en hogares con niños y niñas dependientes. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



- Mientras que las medidas protectoras del Estado para paliar los efectos de la crisis de la COVID-19 en el 2020 lograron reducir el porcentaje de hogares en riesgo de pobreza, el porcentaje de hogares en situación de pobreza severa siguió avanzando tímidamente ese año y en el 2021 experimentó un incremento de un punto porcentual. En este sentido, parece ser que las medidas del escudo social llegaron de forma desigual a los hogares en situación de pobreza severa o cerca de la misma.
- La pobreza severa tiene unas raíces más estructurales y menos coyunturales. Los hogares con NNA con pocos recursos o de un origen social menos aventajado deben asumir costes de crianza más elevados en términos relativos, por lo que salir la pobreza severa es más complejo y se suele reproducir y transmitir los círculos de pobreza en las siguientes generaciones¹⁵.

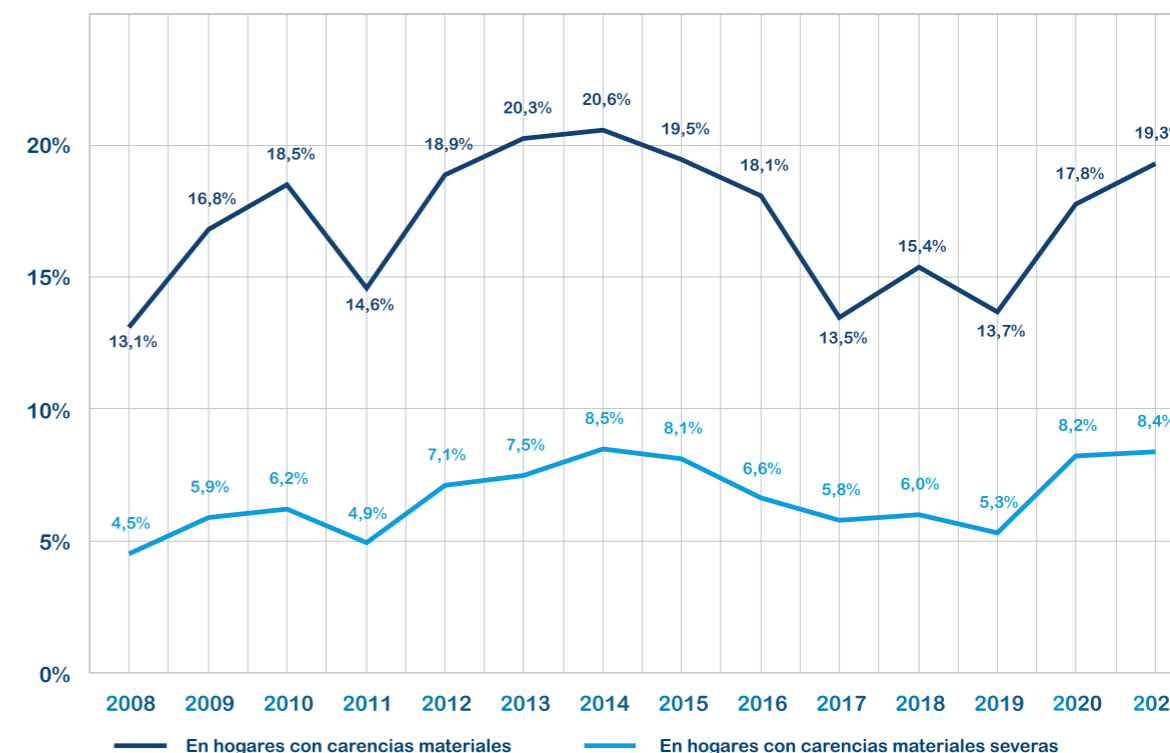
La pobreza severa en los hogares se traduce en la privación material de sus personas integrantes. En el 2021, el 19,3% de los hogares con NNA sufría carencias materiales y un 8,4% sufría carencias materiales severas, esto es que no podían permitirse al menos 4 de los conceptos contemplados en la Encuesta de Condiciones de Vida.

El efecto de la crisis de la COVID-19 en las privaciones materiales de los hogares con niños y niñas dependientes ha sido dramático. El porcentaje de hogares con privaciones de 3 elementos básicos subió en 5,6 puntos porcentuales en dos años y el porcentaje de hogares con niños dependientes y privaciones materiales extremas, 4 o más de los conceptos contemplados, creció 3,1 puntos porcentuales en los dos últimos años. La crisis de la COVID-19 ha invertido la tendencia a la baja de 2019, año en el que se registró una variación anual negativa en el número de hogares con NNA con carencias materiales.

Por lo tanto, el incremento de hogares con carencias materiales en estos dos años ha sido notable. El efecto de la pobreza y los bajos ingresos se traducen sobre todo en que las familias no tengan capacidad para afrontar gastos imprevistos y no permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. Como vemos, las precarias economías de los hogares con pocos ingresos ajustan el gasto para las situaciones predecibles y más del 30% de las personas de menos de 18 años viven en hogares que no pueden afrontar gastos extras para imprevistos o vacaciones. No obstante, la crisis de la COVID-19 ha aumentado considerablemente la pobreza energética y los impagos relacionados con los gastos corrientes de la vivienda y las rentas de alquiler o hipoteca. Tal y como se puede observar en el gráfico 7, en el 2021 el 17,7% de las personas de menos de 18 años viven en hogares que han tenido retrasos en los pagos relacionados con la vivienda (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...), 7,1 puntos porcentuales más que antes de la pandemia, y el 13,1% de los NNA viven en hogares que no se pueden permitir mantener la vivienda una temperatura adecuada, 4,6 puntos porcentuales más que en 2019.

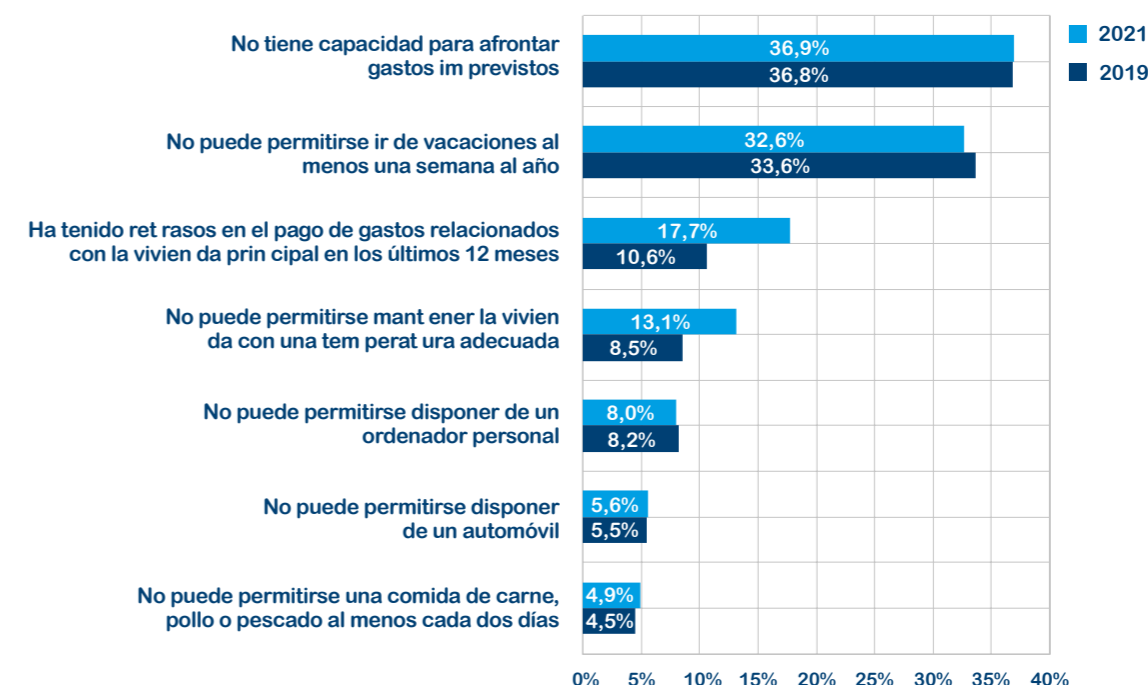
15. ALTO COMISIONADO CONTRA LA POBREZA INFANTIL. La transmisión intergeneracional de la desigualdad en España [en línea], 2020. <<https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/sites/default/files/DB%2016.pdf>> [consulta: 1 de noviembre de 2022].

GRÁFICO 11. Evolución de los hogares con carencias materiales y carencias materiales severas en hogares con niños y niñas dependientes. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

GRÁFICO 12. Carencia material por tipo de concepto en la población menor de 18 años (%/total población). 2019-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

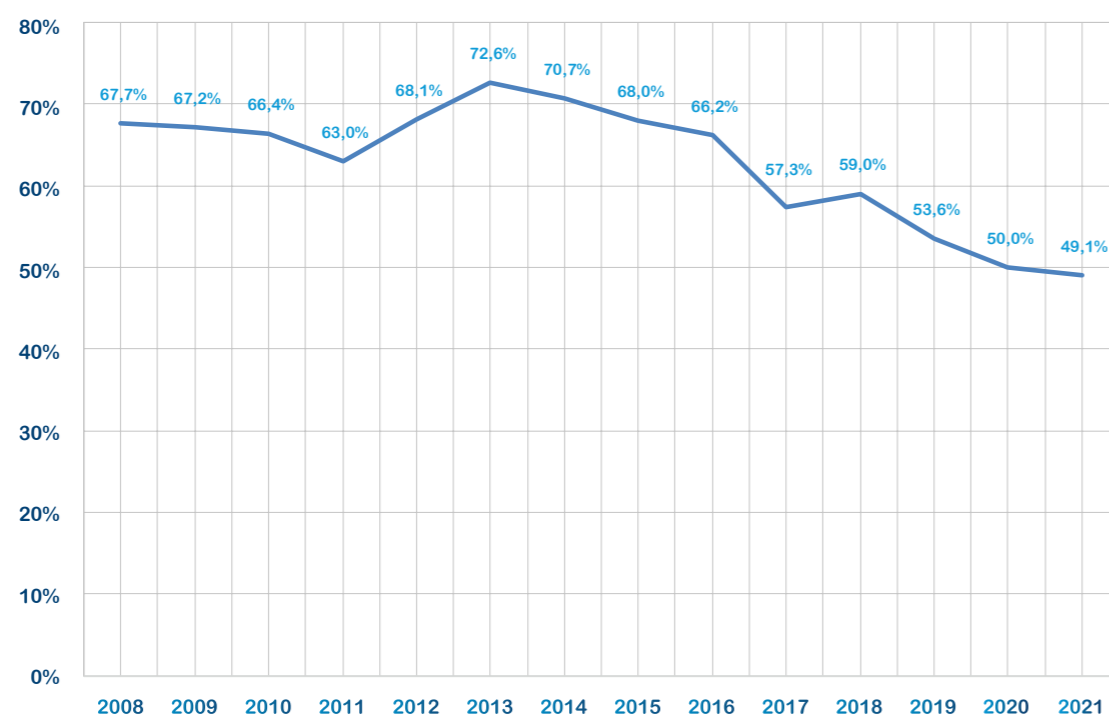


04 ANÁLISIS DE LA POBREZA INFANTIL EN EL 2021 A NIVEL NACIONAL SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

4.1 Hogares con dificultades para llegar a final de mes

En 2021, el 49,1% las personas de menos de 18 años vivían en hogares con dificultades de distinta intensidad para llegar a fin de mes; el 25,8% en hogares con dificultad o mucha dificultad y el 23,3% con cierta dificultad. No obstante, es destacable que este porcentaje ha conseguido disminuir 4,5 puntos porcentuales en los dos últimos años coincidentemente con la crisis del COVID-19 en el que se han aplicado medidas gubernamentales que han tenido el efecto en frenar la pérdida de capacidad adquisitiva de los hogares (Gráfico 13).

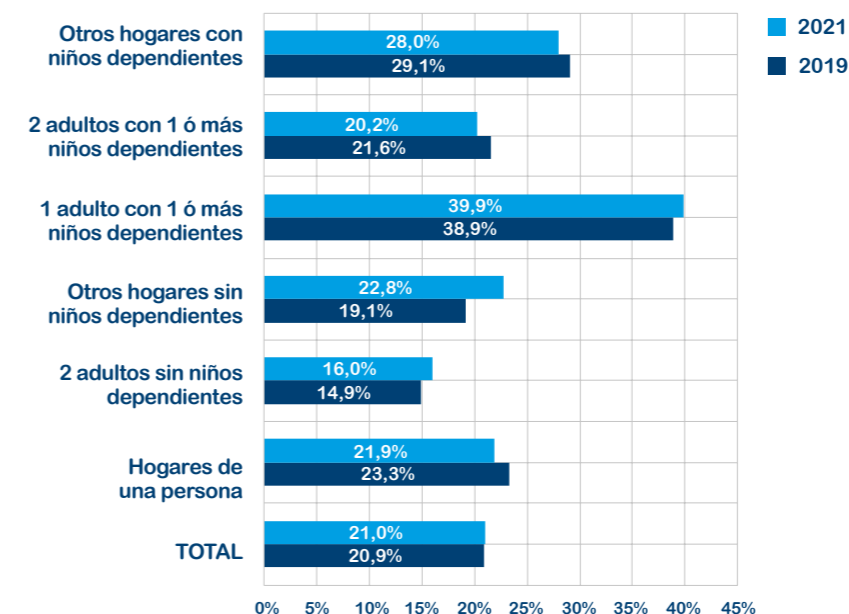
GRÁFICO 13. Evolución de las personas menores de 18 años que viven en hogares con dificultades (con dificultad, mucha dificultad y cierta dificultad) para llegar a final de mes. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Los hogares que comparativamente presentaban más dificultades para llegar a fin de mes son los hogares con niños y niñas dependientes y los hogares unipersonales frente a los hogares compuestos por más de una persona en los que no hay menores de 18 años (Gráfico 14).

GRÁFICO 14. Porcentaje de hogares con mucha dificultad o dificultad para llegar a fin de mes según el tipo de hogar. 2019-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Especialmente los hogares monoparentales compuestos por una persona adulta con uno o más niños y niñas dependientes son los que presentan más dificultades económicas para llegar a fin de mes. La capacidad adquisitiva de los hogares monoparentales es la más baja. La renta media anual para una unidad de consumo en un hogar monoparental es de 11.737 euros, un 35,1% menos que la renta media de todos los hogares. En la actualidad 38,9% de los hogares monoparentales tiene problemas de distinta intensidad para llegar a fin de mes. No obstante, gracias a ciertas medidas especialmente enfocadas a este tipo de hogares se ha logrado reducir en los últimos dos años en un punto el porcentaje de hogares monoparentales con dificultades para llegar a fin de mes. Sin embargo, el resto de tipologías de hogares con niños dependientes que tienen dificultades para llegar a fin de mes ha seguido avanzando en estos dos últimos años de crisis.

Un análisis más exhaustivo de la evolución de las dificultades económicas de los hogares nos muestra que la reducción en el porcentaje de hogares con dificultades económicas se concentra entre aquellos hogares que tienen dificultad para llegar a fin de mes. El porcentaje de hogares que tienen mucha dificultad para llegar a fin de mes, salvo en los casos de los hogares monoparentales, han ascendido con respecto al 2019. Como siempre, se observa que las medidas estatales han suavizado en algunos aspectos la crisis, pero no han logrado frenar el avance en las situaciones más extremas.



TABLA 7. Porcentaje de hogares según intensidad de las dificultades para llegar a fin de mes según el tipo de hogar. 2019-2021.

AÑO	Con mucha dificultad		Con dificultad	
	2019	2021	2019	2021
Hogares de una persona	8,3%	10,4%	13,6%	12,9%
2 adultos sin niños dependientes	5,0%	5,7%	11,0%	9,2%
Otros hogares sin niños dependientes	8,0%	6,6%	14,8%	12,5%
1 adulto con 1 o más niños dependientes	18,3%	17,2%	21,6%	21,7%
2 adultos con 1 o más niños dependientes	6,2%	8,6%	14,0%	13,0%
Otros hogares con niños dependientes	11,5%	12,9%	16,5%	16,2%
No consta	27,9%	27,9%	13,5%	19,6%
TOTAL	7,4%	8,6%	13,6%	12,3%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

4.2 Hogares en riesgo de pobreza

Según tipo de hogar, en el año 2021 el porcentaje más alto de riesgo de pobreza y/o exclusión social corresponde a los hogares unipersonales (33,6%), en segundo lugar, a los hogares con niños y niñas dependientes (31,6%), y en tercer lugar al resto de hogares (20,7%). La crisis de la COVID-19 en 2020 ha afectado sobre todo a los hogares unipersonales y a los hogares con NNA. En comparación con 2019 se ha incrementado el porcentaje de estos hogares en riesgo de pobreza, mientras que otros hogares sin niños y compuestos por más de una persona han visto descender la tasa de riesgo en estos dos años.

Los hogares con menores de 18 años están sujetos a una mayor vulnerabilidad, desde el 2012 al 2019 los hogares con niños y niñas dependientes han sido siempre los que han estado a la cabeza en el porcentaje de riesgo de pobreza. Los datos de 2021 muestran un empeoramiento de la tasa AROPE y todos sus componentes en los hogares compuestos por menores de 18 años.

Analizando los hogares con niños y niñas dependientes observamos que en 2021 el riesgo de pobreza monetaria afecta a más de un cuarto de estos (26,6%) y el riesgo de pobreza severa al 13%. No obstante, el avance de estos dos indicadores en la crisis ha sido desigual y la pobreza severa ha aumentado con más intensidad.

La baja intensidad del empleo en los hogares con menores dependientes se redujo en 2020, el año de la COVID-19, gracias a las medidas protectoras del gobierno. No obstante, en el 2021 experimentó una subida anual de 2,6 puntos porcentuales hasta llegar al 9,7%. El empeoramiento de las condiciones económicas y laborales de los progenitores se ha materializado con un aumento del número de hogares con carencias materiales de distinta intensidad.

Podemos decir que un cuarto de los hogares con NNA están en riesgo de pobreza crónica, viviendo con una renta disponible inferior al umbral de la pobreza durante 3 años consecutivos. Por otro lado, la pobreza consistente también tiene una fuerte presencia en la infancia y ha avanzado con la crisis. Cada vez es más el porcentaje de hogares con NNA con pobreza monetaria y carencias materiales.

La cronificación de la pobreza en la infancia y la consistencia de la misma (en muchos casos no sólo se trata de pobreza monetaria sino de privaciones esenciales añadidas) arroja luz sobre la situación de vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes.

TABLA 8. Riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) en hogares con niños y niñas dependientes. 2008-2021.

AÑO	AROPE	Riesgo de pobreza	Riesgo de pobreza severa	En hogares con carencias materiales	En hogares con carencias materiales severas	En hogares con baja intensidad de empleo
2008	26,6%	23,4%	10,0%	13,1%	4,5%	4,8%
2009	28,2%	24,8%	10,9%	16,8%	5,9%	6,1%
2010	29,6%	25,2%	11,7%	18,5%	6,2%	9,0%
2011	29,0%	23,8%	11,0%	14,6%	4,9%	10,6%
2012	31,1%	25,8%	12,7%	18,9%	7,1%	12,0%
2013	31,4%	25,9%	12,3%	20,3%	7,5%	13,2%
2014	33,8%	28,0%	14,0%	20,6%	8,5%	14,5%
2015	32,9%	27,4%	14,5%	19,5%	8,1%	12,4%
2016	31,9%	27,7%	14,3%	18,1%	6,6%	11,9%
2017	29,8%	26,3%	13,6%	13,5%	5,8%	9,9%
2018	29,1%	25,9%	11,4%	15,4%	6,0%	8,0%
2019	28,6%	25,6%	11,6%	13,7%	5,3%	8,0%
2020	29,3%	25,1%	12,0%	17,8%	8,2%	7,1%
2021	31,6%	26,6%	13,0%	19,3%	8,4%	9,7%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



4.3 Hogares con privación material

En el 2021, el 19,3% de los hogares con niños, niñas y adolescentes tenían carencias materiales (5,6 puntos porcentuales más que en 2019, año preCOVID) y un 8,4% carencias materiales severas (3,1 punto porcentual más que en 2019).

No obstante, según la composición de los hogares observan diferencias. Son los hogares monoparentales los más vulnerables y los que presentan más carencias materiales. Más de la mitad de ellos, el 54,6%, no pueden acceder al menos a dos conceptos básicos de los 9 contemplados, el 34,7% no puede acceder a tres de los conceptos y el 19% tiene carencia de 4 o más conceptos, sufriendo privación material severa (Tabla 9).

También son las familias monoparentales las que más vienen sufriendo de privaciones materiales en la crisis provocada por la COVID-19. Comparativamente con los datos del año pre-COVID, el porcentaje de hogares monoparentales con carencias materiales (de 3 conceptos) ha aumentado en 11 puntos porcentuales y la carencia material severa (de 4 o más conceptos) en 9,5 puntos porcentuales.

Otros hogares de diversa composición con NNA dependientes muestran un porcentaje alto de privación: el 38,2% de ellos carece de al menos dos de los conceptos contemplados para medir las carencias materiales, el 24,5% de 3 de los conceptos y el 8,6% de 4 o más de los conceptos. Se observa que, si bien son el único tipo de hogar donde la privación de dos de los conceptos ha disminuido en los últimos dos años en 2,7 puntos porcentuales, ha aumentado por encima de la media el porcentaje de hogares de este tipo con mayores privaciones; 6,2 puntos porcentuales los que tienen carencia de tres conceptos y 3,2 puntos porcentuales los que tienen carencia de 4 o más.

Los hogares compuestos por dos adultos y uno o más menores de 18 años son los que menos privaciones materiales presentan y tan sólo el 6,6% de ellos tienen privaciones extremas (de 4 o más conceptos). El 15,3% presenta carencia material de 3 conceptos y el 26,4% carencias materiales en dos de los conceptos contemplados. No obstante, el crecimiento bianual de las privaciones materiales en hogares con dos adultos y uno o más menores de 18 años es similar a la media de hogares.

TABLA 9. Familias con niños dependientes y nivel de carencias materiales. 2021.

%/total de cada tipo	Carencia en al menos 2 conceptos	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 4 conceptos
TOTAL	30,1%	16,9%	7,3%
Hogares de una persona	34,8%	19,8%	8,8%
2 adultos sin niños dependientes	23,7%	12,4%	5,3%
Otros hogares sin niños dependientes	31,1%	15,8%	5,7%
1 adulto con 1 o más niños dependientes	54,6%	34,7%	19,0%
2 adultos con 1 o más niños dependientes	26,4%	15,3%	6,6%
Otros hogares con niños dependientes	38,2%	24,5%	8,6%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

TABLA 10. Familias con niños y niñas dependientes y nivel de carencias materiales. Variación 2019-2021 (puntos porcentuales).

Variación (pp)	Carencia en al menos 2 conceptos	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 4 conceptos
TOTAL	1,7	5,1	2,7
Hogares de una persona	3,1	6,5	2,9
2 adultos sin niños dependientes	0,2	3,0	2,1
Otros hogares sin niños dependientes	3,0	4,4	1,5
1 adulto con 1 o más niños dependientes	6,7	11,0	9,5
2 adultos con 1 o más niños dependientes	1,8	5,3	2,3
Otros hogares con niños dependientes	-2,7	6,2	3,2

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



En cuanto al tipo de privaciones de los niños, niñas y adolescentes destaca en primer lugar la referida la escasa capacidad de los hogares con niños y niñas dependientes de afrontar gastos imprevistos. El 57,7% de las familias monoparentales y el 42,4% de otros hogares con niños y niñas dependientes y el 30,9% de las familias compuestas por dos adultos con uno o más NNA no tienen ahorros ni ingresos suficientes para afrontar gastos imprevistos (Tabla 11). Sin embargo, se debe puntualizar que mientras que las familias monoparentales en los dos años de crisis han visto mermada aún más su capacidad de afrontar gastos imprevistos (con un crecimiento cercano a 5 puntos porcentuales en el número de familias monoparentales en esta situación), las familias compuestas por dos adultos y uno o más niños y niñas dependientes han experimentado un incremento más moderado de 0,6 puntos porcentuales en los últimos dos años. No obstante, otras familias con NNA dependientes que no pueden afrontar gastos imprevistos han disminuido en 2,4 puntos porcentuales desde 2019. En cualquier caso, son las familias monoparentales y otras familias con hijos dependientes las que, con diferencia, más dificultades muestran para afrontar gastos imprevistos con relación a la media.



En segundo lugar, destaca el ocio familiar. La mitad (el 50,1%) de las familias monoparentales y el 42,5% de otros hogares con niños y niñas dependientes no pueden permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. Ambos porcentajes muy superiores a los de la media de hogares.

Los retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses son también habituales. El 27,9% de las familias monoparentales, el 18,8% de otras familias con niños y niñas dependientes y el 13% de las familias compuestas por dos adultos y uno o más niños y niñas dependientes han tenido retrasos en los pagos en el último año. Todos porcentajes superiores a la media de los hogares.

La pobreza energética es otra de las cuestiones preocupantes; un cuarto de las familias monoparentales no puede permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada y en la misma situación está el 17% de otras familias con niños y niñas dependientes.

La brecha digital también afecta más a las familias monoparentales y a otros hogares con niños dependientes. En el 2021, y después del año de la pandemia el 11,8% de los hogares monoparentales no tenían un ordenador personal.

Las familias monoparentales además tienen mayores privaciones que el resto en otros aspectos como la alimentación y la movilidad. El 16,3% de ellas no puede disponer de automóvil y el 8,4% no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.

La crisis ha mermado más el bienestar de las familias con niños y niñas dependientes. Sobre todo, han sufrido las familias monoparentales que en dos años han sufrido más la pobreza energética (el porcentaje de familias monoparentales que no podían permitirse mantener la casa a una temperatura adecuada ha subido en casi 16 puntos porcentuales) y los retrasos en el pago de suministros o alquiler e hipoteca con el consiguiente riesgo de cortes o desahucios (un 11,5% de familias más que antes de la crisis de la COVID-19).

Más moderada, aunque preocupante ha sido el avance de las familias monoparentales que no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días, un 2% más que en 2019. Lo que indica que hay cada vez más población infantil con una nutrición deficiente, sobre todo entre los NNA de hogares monoparentales.

Como se viene observando son los niños, niñas y adolescentes de los hogares monoparentales los que más carencias materiales tienen. Otros hogares con niños muestran privaciones importantes pero en menor porcentaje.

TABLA 11. Familias con niños y niñas dependientes y carencias materiales. 2021.

	1 adulto con 1 o más niños dependientes	2 adultos con 1 o más niños dependientes	Otros hogares con niños dependientes	TOTAL (todos los hogares, con o sin niños)
No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	50,1%	28,1%	42,5%	32,8%
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	8,4%	3,7%	5,1%	5,1%
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	25,1%	11,4%	17,0%	15,2%
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	57,7%	30,9%	42,4%	33,6%
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses	27,9%	13,0%	18,8%	11,0%
No puede permitirse disponer de un automóvil	16,3%	3,3%	6,9%	5,1%
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	11,8%	5,4%	8,5%	6,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

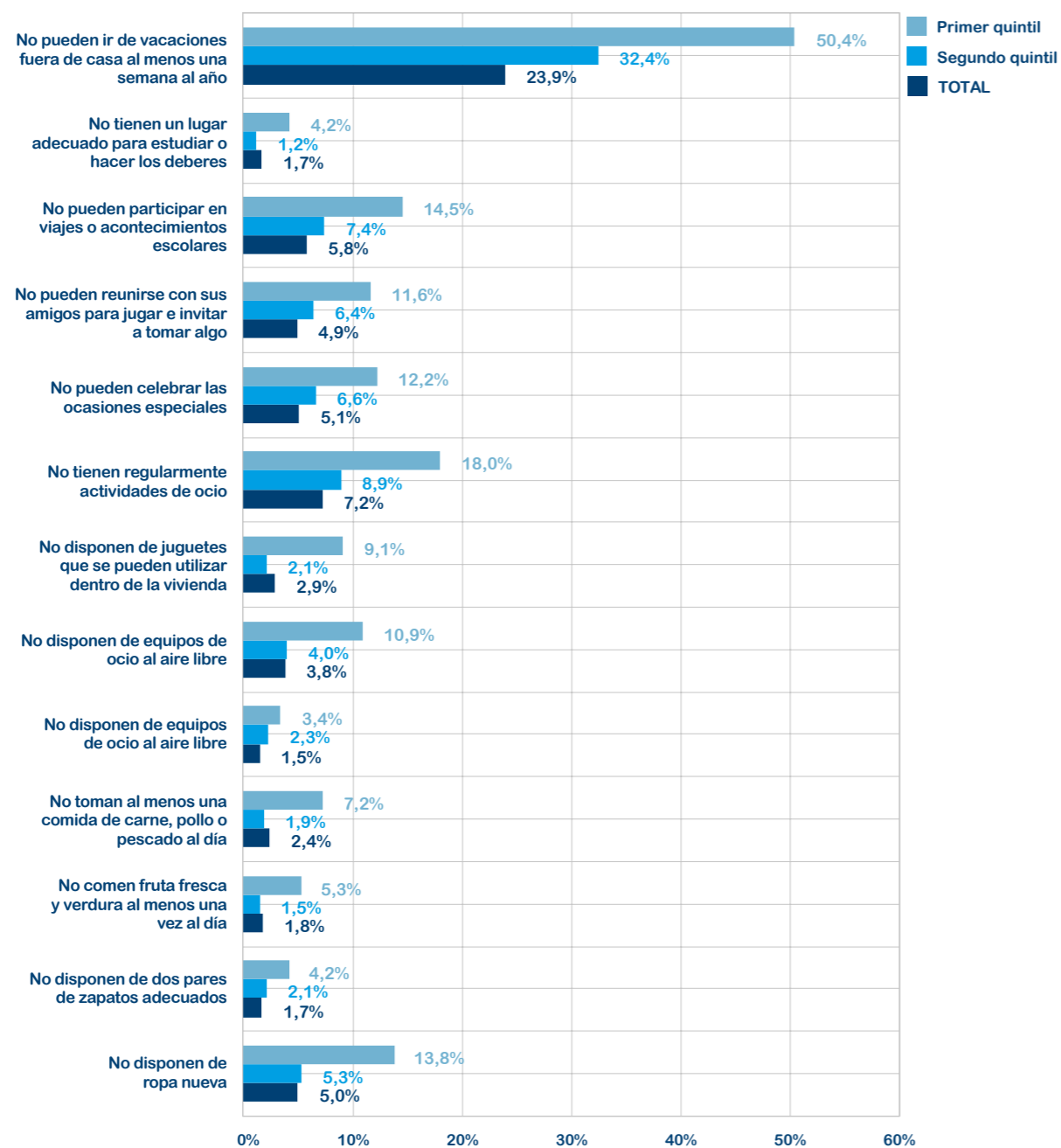
La edición de 2021 de la ECV incorpora un módulo específico sobre carencias materiales en la población menor de 16 años.

Por nivel de ingresos, las privaciones materiales en la infancia tienen comparativamente mucha más incidencia en el primer y segundo quintil de la población con menos ingresos. Un análisis detallado de la incidencia de privaciones entre la población infantil que vive en hogares con menos ingresos (primer quintil) presenta unos porcentajes más del doble que la media en carencias materiales. Por ejemplo más de la mitad de hogares con menores de 16 años en el quintil con menos nivel de ingresos no pudieron irse de vacaciones ni una semana en 2021, el 18% no tuvo actividades de ocio regulares, el 14,5% no pudo participar en viajes, excursiones o actividades escolares, el 13,8% no disponía de ropa nueva, el 11,6% no pudo reunirse con amigos y amigas para jugar e invitar a tomar algo, el 12,2% no pudo celebrar ninguna ocasión especial ese año, el 10,9% no tenía de equipos de ocio al aire libre (bicicleta, monopatin, skate, etc.), el 9,1% no disponía de juguetes para utilizar dentro de la vivienda, el 7,2% no podía tomar proteína animal al día y un 5,3% no podía comer fruta fresca y verdura diariamente.

En este sentido, hay que poner especial atención en las familias con NNA con menores ingresos y en pobreza severa para equilibrar las desventajas materiales y sociales, la especial vulnerabilidad y exclusión social que está padeciendo la infancia tanto a nivel de medidas que equilibren el acceso al ocio y esparcimiento, tan fundamental en estas edades, como en necesidades básicas en el vestido y la alimentación equilibrada.



GRÁFICO 15. Porcentaje de hogares con niños y niñas dependientes menores de 16 años según carencia material por quintil de ingresos en el hogar. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Las privaciones materiales más frecuentes en la infancia son las relativas al ocio y la cultura. El 23,9% de los niños y niñas menores de 16 años no pueden ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año, el 7,2% no tienen regularmente actividades de ocio, el 5,8% no pueden participar en viajes o acontecimientos escolares y el 5,1% no pueden celebrar las ocasiones especiales, el 4,9% no pueden reunirse con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo y el 3,8% no disponen de equipos de ocio al aire libre.

Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a ciertas prestaciones que les permitan disfrutar y crecer garantizando su bienestar. El artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) expone que todos los niños y niñas tienen derecho al descanso, a relajarse, a jugar y a participar en actividades culturales y recreativas¹⁶.

El tiempo dedicado al ocio y a los juegos es fundamental para el correcto desarrollo físico y psicológico de los niños, niñas y adolescentes. El ocio y el juego es un espacio de crecimiento personal, de creación, recreación y participación en la sociedad y aporta a la construcción de la identidad y de una vida autónoma. Numerosos estudios demuestran que el tiempo dedicado al ocio permite que los niños y niñas mejoren sus capacidades de adaptación e integración en actividades grupales, mejoren su creatividad, desarrollen otras inteligencias múltiples, la sensibilidad y controlen sus emociones.

Los datos muestran que en la actualidad hay un porcentaje de menores de 16 años con privaciones materiales que les impiden gozar plenamente del acceso al ocio y ciertas actividades lúdicas.

Analizando las privaciones de los hogares con menores de 16 años por tipología de hogar vemos que siempre están a la cabeza los hogares monoparentales en el porcentaje de privaciones, seguido de otros hogares con niños dependientes y por último de los hogares compuestos por dos adultos y niños dependientes.

Tan sólo en algunas cuestiones de educación se observa que “otros hogares con NNA de menos de 16 años” muestran mayores porcentajes en las privaciones materiales. El 11,7% de estos hogares no pueden ofrecer a los niños y niñas menores de 16 años participar en viajes o acontecimientos escolares (2,2% más que los hogares monoparentales) y el 3,4% de estos hogares no tienen un lugar adecuado en la vivienda para que los niños de menos de 16 años puedan estudiar

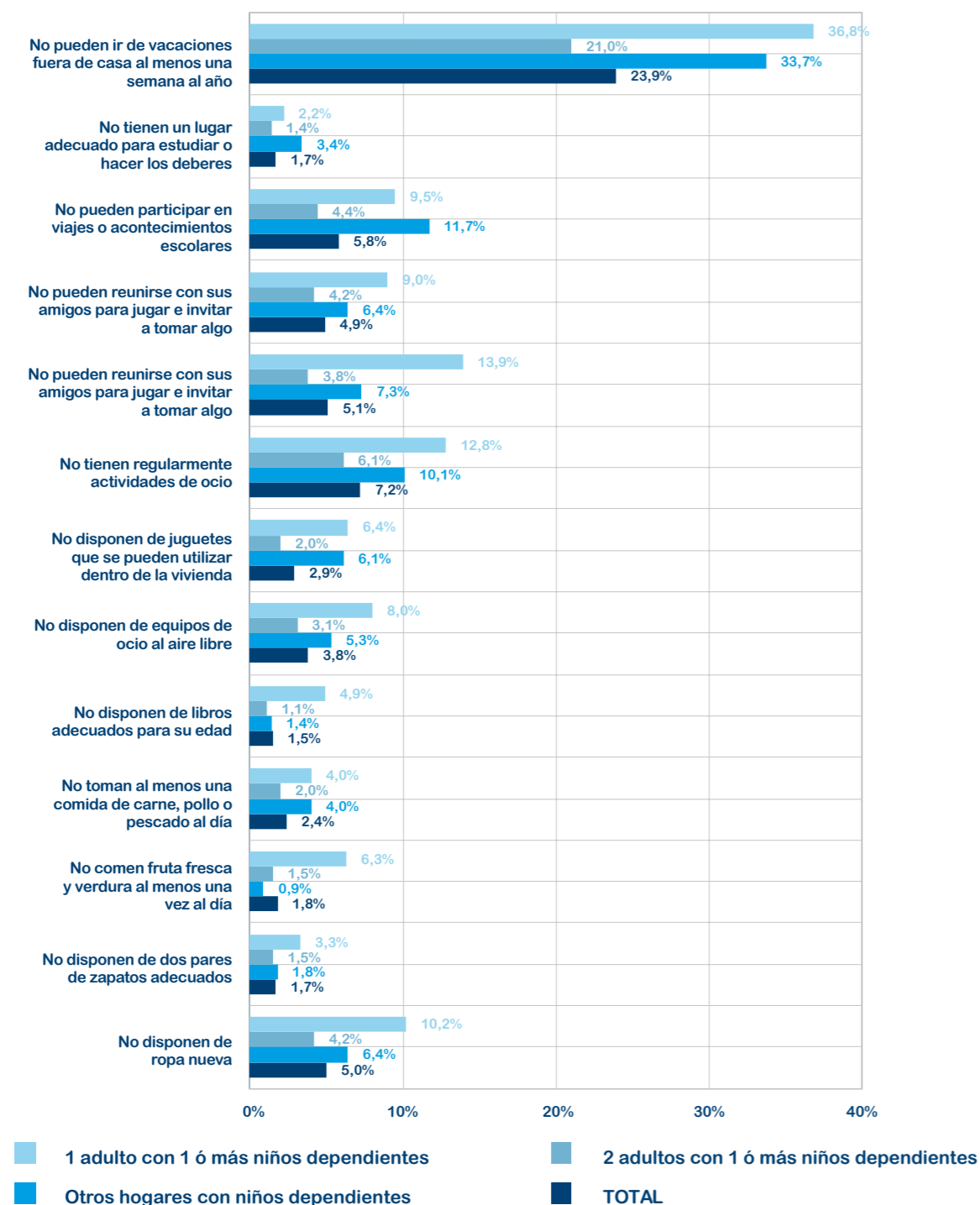
16. El artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU expone lo siguiente:

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.
2. Los Estados Partes respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento». <<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>> [consulta: 1 de noviembre de 2022].



o hacer los deberes (1,2% más que los hogares monoparentales). Posiblemente sea debido a que se trate en su mayoría de hogares compuestos por un mayor número de miembros en el hogar con mayores estrecheces económicas y sufran un mayor hacinamiento en la vivienda.

GRÁFICO 16. Hogares con niños y niñas dependientes menores de 16 años con carencia material según el tipo de hogar. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

4.4 Hogares que han recibido ayuda por familia/hijos

La comparativa entre el esfuerzo económico público en prestaciones familiares de los diferentes países de la UE y el riesgo de pobreza infantil muestra que existe una relación directa; y que la mayor parte de los países con altos niveles de pobreza infantil de la Unión Europea son también los que realizan un menor esfuerzo presupuestario en este tipo de transferencias. Históricamente España ha tenido un nivel de gasto en políticas familiares por debajo de la media europea y muy por debajo de aquellos países con menores tasas de riesgo de pobreza infantil.

El aumento de la pobreza infantil durante épocas de recesión económica, como la actual crisis de la COVID-19 y la guerra en Ucrania, se puede paliar con la creación de una serie de políticas públicas que, junto a otros factores, permitan a las familias mantener unos niveles mínimos de ingresos en un mercado laboral fluctuante.

Desde el 2010 el porcentaje de hogares con NNA receptores de transferencias por familia y/o hijos ha ido descendiendo hasta llegar en 2019 al 4,9% de las familias con NNA. No obstante, la respuesta del Estado ante la crisis de la COVID-19 ha conllevado un aumento presupuestario en ayudas a las con niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza. En el 2020, el 7,3% de los hogares con niños y niñas dependientes recibieron ayudas, y en 2021 fueron el 7,2% (lo que supone un aumento bianual de 2,1 punto porcentual). No obstante, estas ayudas estaban destinadas a hogares con NNA y en situación de pobreza severa¹⁷ (Gráfico 17).

Según los datos del Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil el paquete de medidas adoptadas en el escudo social ha sido fundamental durante la pandemia para frenar el avance de la pobreza infantil: “durante la pandemia las transferencias sociales lograron reducir la pobreza infantil en más de 11 puntos porcentuales. Si descontáramos estas transferencias, la tasa de pobreza infantil habría alcanzado al 40,2% de las personas menores de 18 años. Las medidas adoptadas evitaron que 941.000 niños, niñas y adolescentes pasaran a situación de pobreza”¹⁸.

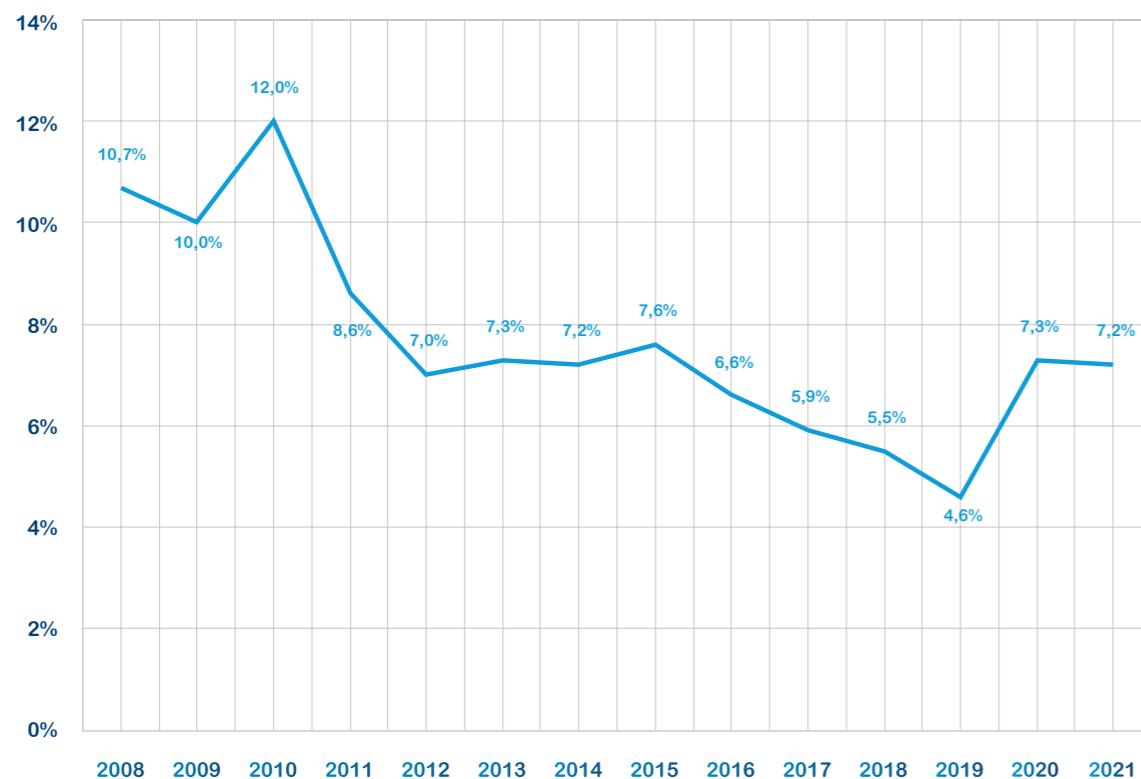
17. Las transferencias se refieren principalmente al IMV, bono energético... En el IMV se tenía en cuenta incrementos por el número de personas en el hogar (contando menores de 18) hasta un máximo de 5 personas en total. En el 2020 y en el 2021 aún no estaba en vigor el Complemento de ayuda a la infancia, una ayuda a las unidades de convivencia con rentas bajas y con menores a cargo para:

- Unidades de convivencia receptoras del Ingreso Mínimo Vital (IMV).
- Las unidades de convivencia que estaban recibiendo la anterior prestación por hijos a cargo.
- Familias u otras unidades de convivencia con rentas bajas y menores a cargo. En este caso, los ingresos máximos no pueden superar 3 veces las ayudas mínimas que garantiza el Ingreso Mínimo Vital (IMV). Tampoco pueden superar el 150% de los topes de patrimonio del IMV.

18. El Alto Comisionado detalla en el Congreso la inversión en infancia vulnerable en los PGE de 2023. <<https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/es/el-alto-comisionado-detalla-en-el-congreso-la-inversio%C3%B3n-en-infancia-vulnerable-en-los-pge-de-2023>> [consulta: 1 de noviembre de 2022].



GRÁFICO 17. Hogares con niños y niñas dependientes que han recibido ayudas por familia /niños. 2008-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Junto a las ayudas monetarias por hijo/a establecidas en el IMV el Estado contribuye a la infancia con deducciones fiscales en el impuesto sobre la renta a las familias con hijos. El análisis de los efectos redistributivos de las políticas familiares según Olga Cantó y Andrea Sobas¹⁹ se puede resumir en varias conclusiones:

- Las desgravaciones fiscales familiares en el impuesto sobre la renta no benefician a las familias pobres. Las deducciones fiscales privilegian a los hogares que más tienen frente a las familias sin recursos. Las ayudas para familias en situación de pobreza tienen cuantías muy escasas (menos de 600 euros anuales). Para las familias con madre y/o padre que tributa están los mínimos por descendientes (400 euros anuales por hijo/a).
- Hay un porcentaje de hogares con ingresos bajos (aunque no formalmente en situación de pobreza severa) que están exentos de hacer la declaración y que no se benefician de ninguna medida fiscal.

19. CANTÓ, Olga; SOBAS, Andrea. Los efectos redistributivos de las políticas familiares [en línea]. Observatorio Social La Caixa, 2020. <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/documents/22890/281045/CantoSobas_PoliticasFamiliares_CAST_20MG.pdf/b80aab04-f3be-5a03-c4b5-608aa3ff41e3?t=1592268107864> [consulta: 1 de noviembre de 2022].

- Las ayudas por hijo o hija condicionadas a las familias con bajos ingresos son muy efectivas para reducir la pobreza infantil, siempre que la cuantía sea alta y el umbral de ingresos medio-alto.

Las estrategias para la reducción de la pobreza infantil y su intensidad pueden ir en dos direcciones:

- Una política más extensiva y costosa: la implantación de una prestación universal.
- Una política más intensiva y eficiente (coste/beneficio); Prestación condicionada a familias con menores de 18 años con bajos ingresos.

En la actualidad, el conjunto de prestaciones no cubre todas las situaciones de pobreza en las que puede vivir la infancia. Las desgravaciones fiscales no llegan a las familias con niños y niñas dependientes que no están por debajo del umbral de pobreza severa. Estos hogares tampoco se benefician ni de ninguna ayuda directa del Estado.

Pese a que las prestaciones condicionadas a familias con bajos ingresos suponen una buena herramienta para combatir la pobreza infantil, la «prestación familiar por hijo a cargo» sustituida en 2020 por el incremento por menor del IMV y en 2022 por el Complemento de ayuda a la infancia es de muy baja cuantía y tiene poca cobertura. Es decir, se puede mejorar la cobertura ampliando el umbral a familias en riesgo de pobreza monetaria y la intensidad de las ayudas con al menos 100 euros mensuales por hijo/a a cargo.

El complemento mensual de ayuda para la infancia actual establece un importe en función del número de menores de edad miembros de la unidad de convivencia, y en función de la edad cumplida el día 1 de enero del correspondiente ejercicio, con arreglo a diferentes tramos²⁰. La percepción de este complemento queda restringida a niveles de renta muy bajos, es decir a familias en situación de pobreza severa y la intensidad de las cuantías se reducen por edad del menor, siendo muy insuficientes para los NNA de 7 a 17 años.

Por lo tanto, pese al avance en políticas de protección social a la infancia de estos dos últimos años se puede mejorar el modelo para lograr mejores resultados que impacten en el bienestar de los NNA en riesgo de pobreza. Entre ellas se podría realizar un mayor esfuerzo y ampliar la cobertura a familias en riesgo de pobreza y una mayor intensidad de las ayudas para garantizar su efectividad.

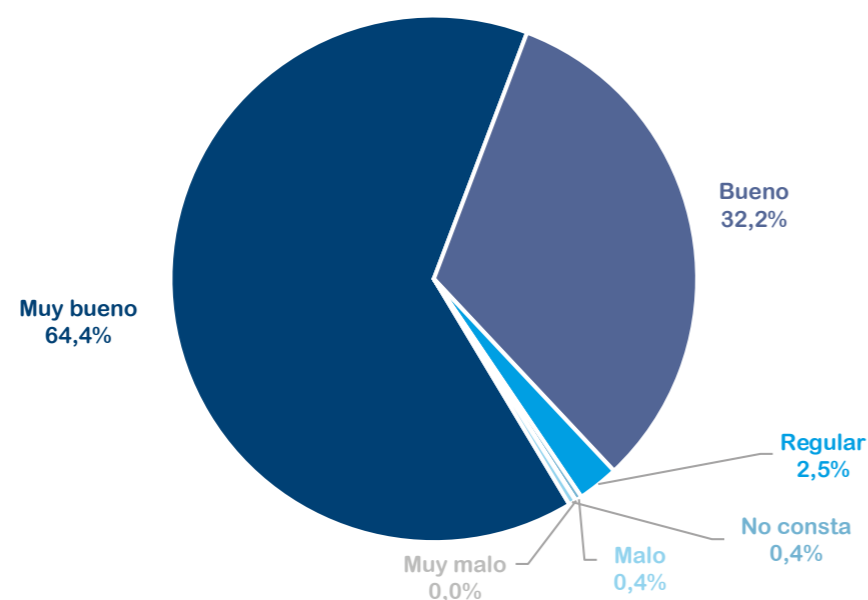
20. Menores de tres años: 100 euros. /Mayores de tres años y menores de seis años: 70 euros. /Mayores de seis años y menores de 18 años: 50 euros. No obstante, el ingreso mínimo vital protege especialmente a los hogares monoparentales, estableciendo un complemento de monoparentalidad del 22% de la cuantía mensual de la pensión no contributiva unipersonal. Asimismo, protege de manera más intensa a la infancia, al establecer escalas de equivalencia para los menores superiores a las utilizadas habitualmente en este tipo de prestaciones.



05 SALUD Y CUIDADOS DE LA INFANCIA

En la Encuesta de Condiciones de Vida correspondiente al ejercicio 2021 se ha incluido un módulo que amplía la información sobre la salud de los NNA y los cuidados en la infancia. En líneas generales el estado de salud de las personas menores de 16 años en España era bueno (64,4% muy bueno y el 32,2% bueno). Tan sólo un 2,9% de la población menor de 16 años tenía problemas de salud (2,5% un estado de salud regular y un 0,4% con mala salud). Se puede decir que ha empeorado levemente el estado de salud de los NNA tras la pandemia. Aunque el porcentaje de menores de 16 años con estado de salud muy malo, malo o regular es muy bajo (2,9% de los menores de 16 años) si es cierto que con respecto a los datos previos a la pandemia del 2019 han aumentado en 1 punto porcentual.

GRÁFICO 18. Estado de salud de las personas menores de 16 años (%/total). 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Existe una relación entre un estado de salud más precario en la infancia y el riesgo de pobreza, más de la mitad de los menores de 16 años con salud mala o regular se encontraban en riesgo de pobreza (**Tabla 12**) y el 5,3% de los menores de 16 años en el primer quintil de renta afirmaban tener un estado de salud regular, malo o muy malo.

Según el tipo de hogar, las familias numerosas (4% con menores de 16 años con salud precaria o mala), otras familias con menores a cargo (4,3%) y las familias monoparentales (3,9%) son las que comparativamente con la media, presentan un porcentaje de menores de 16 años con estado de salud regular o malo por encima de la media.





TABLA 12. Estado de salud de las personas menores de 16 años según el indicador AROPE (estrategia Europa 2020). 2021.

Estado de salud menores 16 años	AROPE
Muy bueno	27,3%
Bueno	41,0%
Regular	58,1%
Malo	51,4%
Muy malo	sd
TOTAL	32,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Afortunadamente el porcentaje de NNA que ven limitadas sus actividades por el estado de salud es muy bajo. En el 2021, tan sólo el 6,7% de los niños y niñas menores de 16 años se encontraba limitado para la realización de actividades, pero no gravemente y tan sólo el 0,6% tenía limitaciones graves. En este sentido las limitaciones no tienen una correlación clara con el riesgo de pobreza o nivel de renta. No obstante, se observa que el 10% de los niños y niñas de familias monoparentales tenían alguna limitación leve para la realización de actividades cotidianas, un porcentaje superior a la media. En este sentido, se observa que son las familias monoparentales aún más vulnerables que el resto de los hogares con niños y niñas en cuanto a la protección de la salud de los menores.

TABLA 13. Grado de limitación en las actividades que los niños y niñas hacen habitualmente de las personas menores de 16 años según el tipo de hogar. 2021.

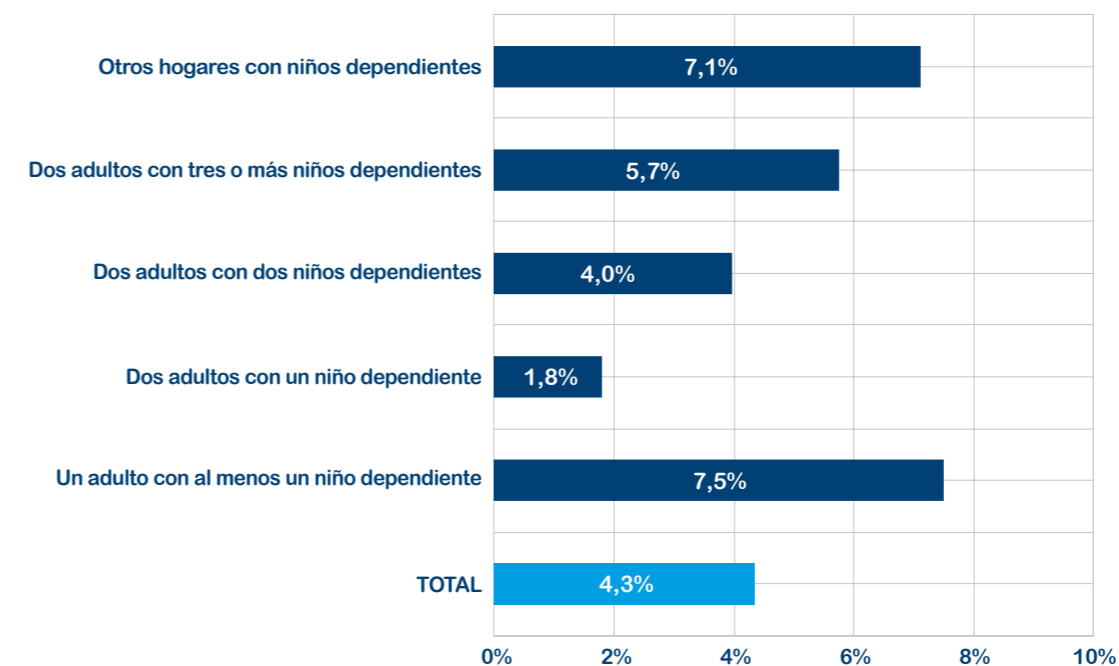
Tipo de hogar	Gravemente limitado	Limitado pero no gravemente	Nada limitado	No consta	TOTAL
Un adulto con al menos un niño dependiente	0,9%	10,1%	89,1%	sd	100%
Dos adultos con un niño dependiente	sd	6,5%	92,4%	0,7%	100%
Dos adultos con dos niños dependientes	0,5%	6,7%	92,2%	0,6%	100%
Dos adultos con tres o más niños dependientes	0,9%	4,5%	94,5%	sd	100%
Otros hogares con niños dependientes	sd	7,7%	90,7%	1,0%	100%
No consta	sd	sd	sd	sd	sd
TOTAL	0,6%	6,7%	92,3%	0,5%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En cuanto a la atención sanitaria, el 4,3% de los menores de 16 años en alguna ocasión necesitó consulta médica y no la tuvo en los últimos 12 meses. En total 116.605 niños y niñas de menos de 16 años no tuvieron asistencia sanitaria cuando la necesitaron. El 30,8% de ellos se encontraba en una lista de espera o no tenía volante para el especialista, el 14,6% no se lo podía permitir económicamente y el 54,1% aludía a otras razones de diversa índole para justificar esta falta de atención.

Por tipología de hogar, se observa que de nuevo son los hogares monoparentales y otros hogares con niños y niñas dependientes los que con más frecuencia que la media no tuvieron asistencia médica a menores de 16 años cuando lo necesitaron (**Gráfico 19**). Por nivel de ingresos familiares, son las familias de menos ingresos, primer y segundo quintil de renta, las que con más frecuencia que la media se vieron en esta situación en la que menores de 16 años no tuvieron la atención médica precisa a su estado de salud.

GRÁFICO 19. Porcentaje de hogares con NNA que, durante los últimos 12 meses, hubo alguna ocasión en la que algún menor de 16 años realmente necesitó consultar a un médico (excepto dentista) pero no lo hizo, según el tipo de hogar. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

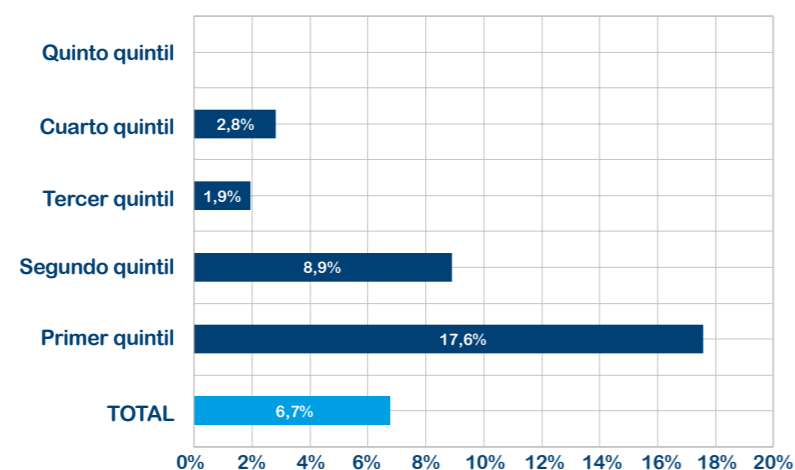
En este sentido hay que seguir trabajando para garantizar la asistencia sanitaria de calidad a la infancia con riesgo de exclusión, poniendo el foco en las familias más vulnerables.

En cuanto a cuestiones sanitarias no cubiertas integralmente por la Seguridad Social como es la asistencia dental, encontramos una estrecha relación con la falta de cobertura de las necesidades odontológicas de la infancia con la prevalencia de riesgo o situación de pobreza.



En 2021, el 6,7% de las familias con menores de 16 años no pudo acceder a la asistencia dental de un menor pese a necesitarlo. Las familias con menor renta (primer y segundo quintil de ingresos) se encontraron más comúnmente en esta situación. El 17,6% de las familias con menores ingresos (primer quintil) necesitaron asistencia dental de algún menor de 16 años y no pudieron cubrirla y en esa misma situación se encontraron el 8,9% de las familias en el segundo quintil de ingresos.

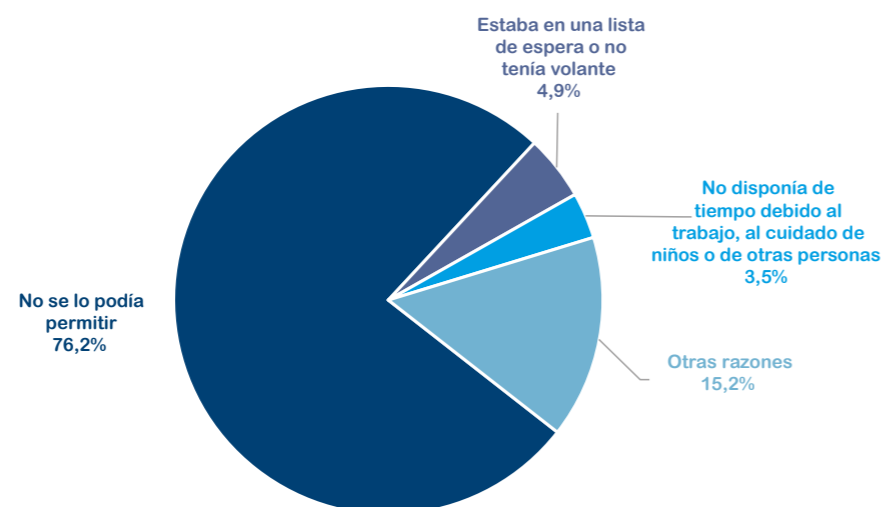
GRÁFICO 20. Porcentaje de hogares con NNA que, durante los últimos 12 meses, hubo alguna ocasión en la que algún menor de 16 años realmente necesitó consultar a un dentista, pero no lo hizo, según el quintil de renta equivalente del hogar. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

De hecho, son los hogares con menos nivel de ingresos los que más dificultades tuvieron en la cobertura sanitaria dental y el 76,2% de las familias aludían como causa principal de la falta de atención odontológica de los menores de 16 años a cuestiones económicas.

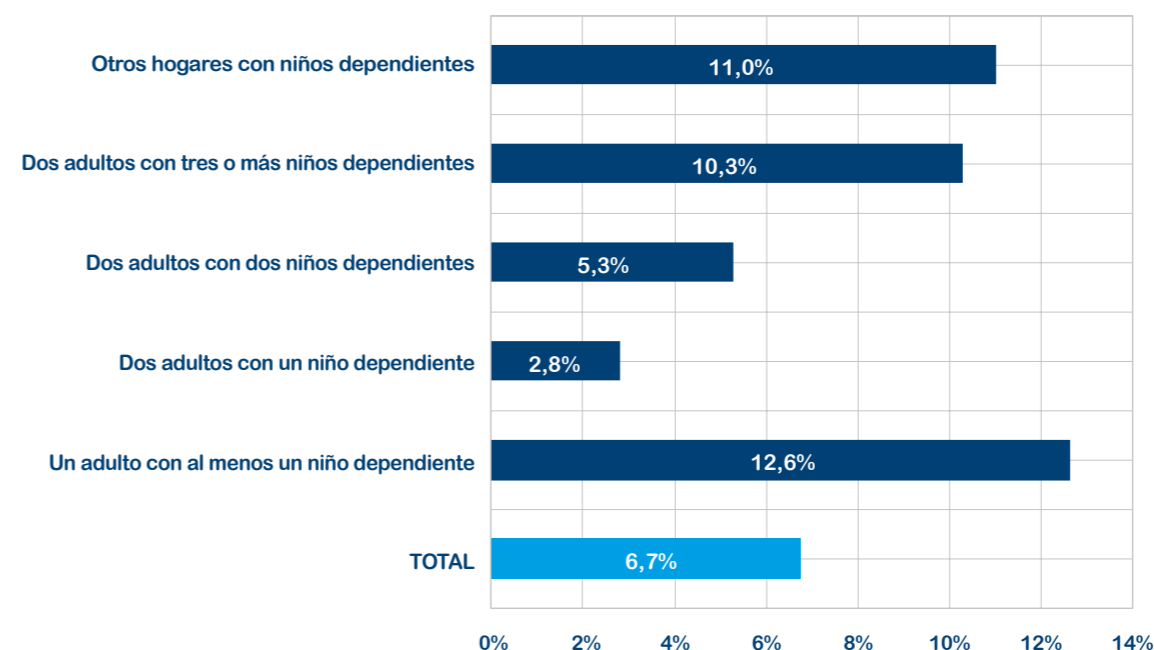
GRÁFICO 21. Causa principal por la que no ha recibido asistencia médica dental a menores de 16 años cuando lo necesitaron. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La cobertura de asistencia dental no siempre está cubierta por la seguridad social y en este sentido existe una mayor desigualdad por niveles de renta en la atención sanitaria. No hay, hoy por hoy, una garantía universal de asistencia odontológica a la infancia observándose que son los NNA más expuestos a la falta de atención médica dental los pertenecientes a familias con menor nivel de ingresos y a cierta tipología de hogares. Los hogares más vulnerables son los hogares monoparentales, los hogares con tres o más niños y niñas dependientes y otros hogares con niños dependientes (Gráfico 22).

GRÁFICO 22. Porcentaje de hogares con NNA que, durante los últimos 12 meses, hubo alguna ocasión en la que algún menor de 16 años realmente necesitó consultar a un dentista, pero no lo hizo, según el tipo de hogar. 2021.



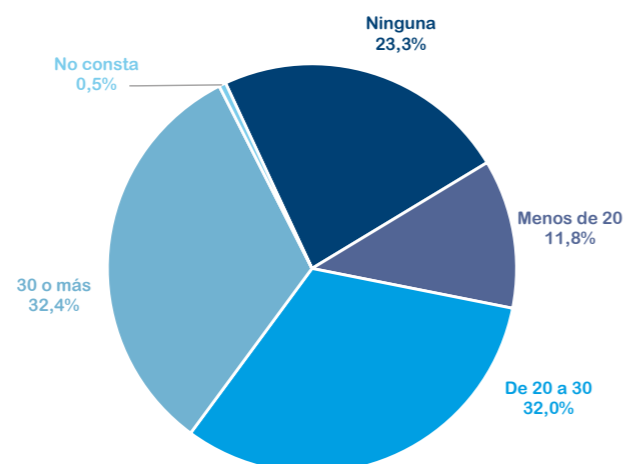
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Por último, atendemos al análisis de la cobertura de cuidados y educación en la primera infancia y etapas educativas obligatorias. En este sentido vemos notables diferencias entre la asistencia educativa por nivel de ingresos de la unidad familiar.

En 2021 el 23% de las familias con menores en edad preescolar no tuvieron cobertura o asistencia de sus menores en centros de educación preescolar o infantil. El 12% tuvo una asistencia de menos de 20 horas a la semana y el 65% de más de 20 horas.



GRÁFICO 23. Número de horas en una semana normal que el niño/niña ha sido cuidado o ha asistido en centros de educación preescolar o infantil. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El 56,6% de las familias con niños y niñas en la primera infancia que no han sido cuidados o asistidos en centros de educación preescolar o infantil son los hogares que tienen menos niveles de renta (primer y segundo quintil). La oferta educativa pública en estas edades no está cubriendo, hoy por hoy, las necesidades de las familias más vulnerables que no pueden permitirse la asistencia en centros de preescolar privados o concertados. Para atender a la población infantil que está en riesgo de pobreza y/o exclusión social, la Comisión Europea en su Recomendación del Consejo de la Unión Europea de 14 de junio de 2021 establece la Garantía Infantil Europea²¹. Esta recomendación tiene como objetivo prevenir y combatir la exclusión social garantizando el acceso de los niños necesitados a un conjunto de servicios clave como el acceso efectivo y gratuito a la educación infantil.

TABLA 14. Número de horas en una semana normal que el niño/niña ha sido cuidado o ha asistido en centros de educación preescolar o infantil según el quintil de renta. 2021.

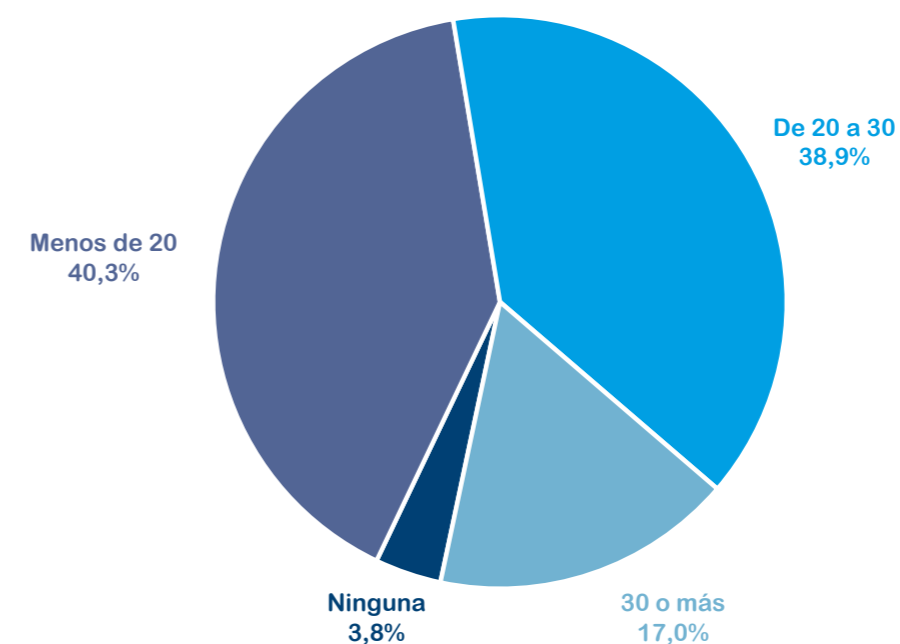
Horas a la semana	Quintil de renta					TOTAL
	Primer	Segundo	Tercer	Cuarto	Quintil	
Ninguna	29,6%	27,0%	14,8%	16,2%	12,4%	100%
Menos de 20	14,3%	21,1%	27,5%	21,3%	15,8%	100%
De 20 a 30	29,7%	28,1%	15,9%	15,0%	11,3%	100%
30 o más	22,4%	16,6%	22,4%	16,6%	21,9%	100%
TOTAL	25,5%	23,3%	19,1%	16,6%	15,5%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

21. Recomendación (UE) 2021/1004 del Consejo de 14 de junio de 2021 por la que se establece una Garantía Infantil Europea [en línea]. <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-2021-80844>> [consulta: 2 de noviembre de 2022].

En cuanto al nivel de absentismo escolar en etapas educativas obligatorias observamos que tan sólo un 3,8% los menores de 16 años no asistieron al centro educativo y el 40,3% faltaron con diverso grado de intensidad a su jornada lectiva. Por lo tanto, el absentismo escolar afectó en 2021 al 44,1% de las personas menores de 16 años.

GRÁFICO 24. Número de horas en una semana normal que el niño/niña ha sido cuidado o ha asistido en centros de educación obligatoria (primaria o secundaria). 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis por nivel de renta de las familias muestra que el 48,2% de los NNA de menos de 16 años que no fueron a centros de educación obligatoria pertenecían a familias con menos ingresos, situados en el primer y segundo quintil de renta más bajo. En el caso del absentismo escolar de menor envergadura el 53,9% de los niños, niñas y adolescentes en edad obligatoria de escolarización que asistieron con menos frecuencia de 20 horas semanales a clase pertenecían a familias cuyo nivel de ingresos estaba en el primer y segundo quintil de renta. Es decir, los niveles de absentismo escolar son mucho más frecuentes entre la infancia más vulnerable perteneciente a familias con menor nivel de renta.

También se observa que el 25,9% de los menores de 16 años de hogares con menor nivel de ingresos (primer quintil) asiste al centro educativo tan sólo la jornada escolar y no asiste a actividades extraescolares. Sin embargo, son los NNA de familias con las rentas más altas (quinto quintil) los que en mayor porcentaje acuden a los centros educativos extendiendo la jornada lectiva. El 29,7% asiste a centros de educación 30 o más horas semanales.



TABLA 17. Número de horas en una semana normal que el niño/niña ha sido cuidado o ha asistido en centros de educación obligatoria (primaria o secundaria) según el quintil de renta. 2021.

Horas a la semana	Quintil de renta					TOTAL
	Primer	Segundo	Tercer	Cuarto	Quintil	
Ninguna	20,7%	27,5%	20,1%	19,2%	12,5%	100%
Menos de 20	31,4%	22,5%	17,1%	15,6%	13,4%	100%
De 20 a 30	25,9%	19,9%	19,7%	17,5%	17,0%	100%
30 o más	17,6%	19,2%	16,1%	17,4%	29,7%	100%
TOTAL	26,5%	21,1%	18,1%	16,8%	17,5%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Los datos indican que los niveles de escolarización y absentismo escolar están directamente relacionados con el nivel de riesgo de pobreza y exclusión social de las familias. El nivel de ingresos, en este caso es un determinante de desigualdad que el sistema educativo, hoy por hoy, no está llegando a compensar.

Es fundamental para prevenir los círculos de pobreza y combatir la exclusión social en la infancia, el fracaso y el abandono escolar temprano, garantizar el acceso de los NNA en riesgo de pobreza y exclusión social a un conjunto de servicios clave que equilibren estas desigualdades como son el acceso efectivo y gratuito a la educación infantil, a la educación y las actividades escolares y a una comida sana cada día en la escuela, entre otros.





06 LA POBREZA INFANTIL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

El análisis de la pobreza infantil desde una perspectiva geográfica y territorial es clave para la aplicación de políticas y estrategias ajustada a la realidad. El tipo de entorno en el que viven los niños, niñas y adolescentes es básico para entender la realidad de pobreza infantil y los recursos y oportunidades que se presentan a nivel territorial. De esta forma en el estudio *Geografía de la pobreza infantil en España*²² del Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil concreta que la intensidad de la pobreza infantil aumenta con el grado de urbanización. Aunque las tasas de pobreza son más altas en los entornos menos poblados, la intensidad de la pobreza aumenta con el grado de urbanización.

La tasa de pobreza infantil en las grandes áreas urbanas descubre una alta desigualdad y segregación residencial mientras que los entornos menos poblados se enfrentan a dificultades de otro tipo como falta de oportunidades laborales, escasa oferta educativa y acceso a servicios básicos y falta de infraestructuras adecuadas. Por lo tanto, la pobreza infantil en grandes áreas urbanas y zonas escasamente pobladas presenta retos diferentes y requiere de políticas distintas.

A nivel territorial, el análisis de la incidencia de la pobreza infantil en todos sus componentes según comunidades autónomas muestra que hay un mayor riesgo de pobreza infantil y exclusión social en determinados territorios de España. En resumen, se podrían destacar varias conclusiones:

un 17,8% de los NNA canarios sufrían privaciones materiales severas, un 15,1% más que en 2019 y la tasa más alta de pobreza severa en la infancia de España.

La situación de Ceuta y Melilla, aunque es muy precaria difiere sustancialmente de la de Canarias ya que pese a ostentar los mayores índices de riesgo de pobreza y pobreza monetaria de España se ha observado una reducción del porcentaje de número de NNA en situación de pobreza monetaria con respecto a 2019. De lo que se deduce un mayor éxito en las políticas realizadas para la reducción y contención de la pobreza infantil.

En las Islas Baleares, sin embargo, la incidencia de la pobreza infantil es de las más bajas de España. El 24,5% de los NNA estaba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Además, la contención del empleo en la comunidad ha favorecido que se redujese significativamente el porcentaje de menores que vivían en hogares con baja intensidad de empleo en 4,4 puntos porcentuales con relación al 2019. Pese al carácter insular de la región en Baleares la incidencia de la pobreza infantil es más baja y está determinada por un mercado laboral menos excluyente y unas casuísticas diversas al resto de territorios transfronterizos con el continente africano.

6.1 Las regiones transfronterizas, las más vulnerables

La tasa AROPE en menores de 18 años es de las más altas de España en las regiones transfronterizas y aisladas como Melilla (53,9% de los menores de 18 años estaban en AROPE), Ceuta (una tasa AROPE del 48,8% entre menores de 18 años) y Canarias (con el 47,4%). Se observa que existe en estas regiones una casuística concreta que requiere de una mayor protección a la infancia vulnerable.

En Canarias la tasa AROPE en menores de 18 años ha experimentado el mayor crecimiento bianual, del 8,3%, en comparación con el 2019, año precrisis. En este sentido, las políticas regionales no han logrado controlar el avance del riesgo de pobreza infantil en Canarias. En 2021, el 36,1% de los NNA estaban en situación de pobreza monetaria, con ingresos inferiores al 60% de la mediana y el 21,7% de los y las menores de 18 años vivían en hogares con baja intensidad de empleo, lo que supone un 11,4% más que en 2019 y la tasa más alta de España. En consecuencia,

6.2 Las comunidades del sur de España con los más altos índices de pobreza infantil

Andalucía, Extremadura y Murcia son las comunidades autónomas con tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia muy por encima de la media de España. Del 43,7% en el caso de Andalucía y del 40,6% en la Región de Murcia y Extremadura. Especialmente Andalucía tiene la tasa más alta de menores de 18 años viviendo en hogares con baja intensidad de empleo y la tercera tasa más alta (después de Ceuta y Melilla) de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza monetaria. La pobreza infantil está siendo muy influida la situación del mercado laboral de esta región.

Andalucía y la Región de Murcia registran altos porcentajes de niños, niñas y adolescentes con carencias materiales severas (del 11,4% y 11,5% respectivamente) con los aumentos bianuales más significativos de infancia con privación material severa. La situación de la pobreza en estas comunidades es muy estructural y la pobreza infantil es más consistente.

En Extremadura, aunque el porcentaje AROPE en la infancia es muy elevado y la pobreza monetaria afecta al 38,5% de la infancia extremeña, la tasa de baja intensidad de empleo en los hogares

22. ALTO COMISIONADO CONTRA LA POBREZA INFANTIL. Geografía de la pobreza infantil en España [en línea], julio de 2021. <https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/sites/default/files/DB0017%20Geograf%C3%ADa%20de%20la%20pobreza%20infantil%20en%20Espa%C3%B1a_1.pdf> [consulta: 2 de noviembre de 2022].



con menores de 18 años y las carencias materiales severas en la infancia están muy por debajo de la media de España. En este sentido se puede inferir que la pobreza infantil en Extremadura viene más determinada por las condiciones de los territorios con baja intensidad poblacional con bajo desarrollo del mercado laboral.

La Comunidad Valenciana también muestra unas elevadas tasas de pobreza infantil, en el 2021 el 37,7% de la infancia valenciana estaba en riesgo de pobreza y/o exclusión social (AROPE) y el 34,5% vivían con ingresos inferiores al umbral de pobreza. Ambas tasas con uno de los más elevados crecimientos bianuales registrados. Aunque las tasas de infancia con carencias materiales severas y viviendo en hogares con baja intensidad de empleo son menores a la media de España, han experimentado subidas considerables en la crisis y con relación al 2019. En este sentido las políticas regionales no han logrado frenar el incremento de la pobreza infantil en los últimos dos años.



6.3 La pobreza infantil en la España vaciada de las dos Castillas

Castilla y León mantiene tasas de AROPE en la infancia inferiores a la media de España (28,7%), y Castilla-La Mancha se sitúa en el media con el 33,2% de NNA en riesgo de pobreza y exclusión social. No obstante, mientras que Castilla-La Mancha ha contenido las tasas de pobreza infantil en la crisis, Castilla y León ha visto subir el riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia, así como el porcentaje de NNA con pobreza monetaria en más de 6 puntos porcentuales en dos años. En el caso de Castilla-La Mancha estos incrementos han sido mucho más moderados. Es destacable que la consistencia de la pobreza infantil es menor que en otras zonas y la tasa de carencia material severa en la infancia (del 4,1% en ambas comunidades) está por debajo de la media de España y, en el caso de Castilla-La Mancha se ha reducido muy considerablemente en los dos últimos años (en 9,2 puntos porcentuales).



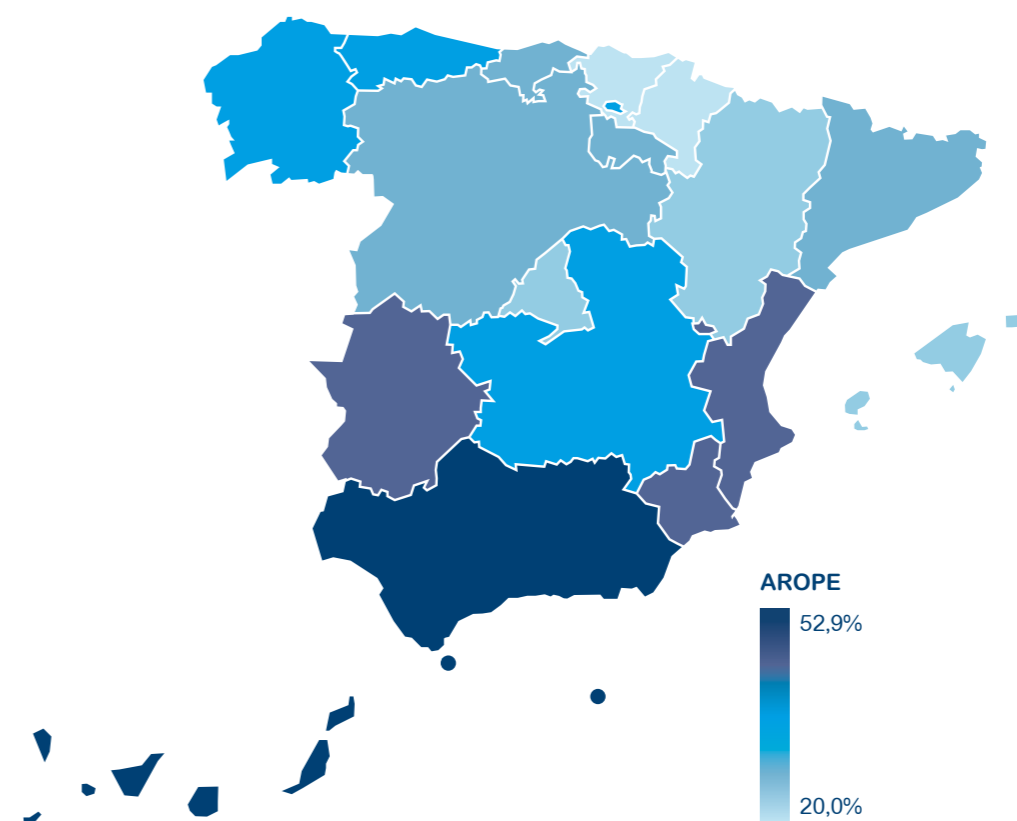
6.4 El norte de España, La Rioja y Madrid con las tasas más bajas de pobreza infantil

Son las comunidades del norte de España las que presentan mejores datos en cuanto a la incidencia de la pobreza infantil en todos sus componentes, sobre todo Navarra, País Vasco, Cantabria y Aragón. No obstante, en el País Vasco el crecimiento de la población infantil en riesgo de pobreza y con ingresos en el hogar por debajo del umbral de la pobreza ha aumentado por encima de la media de España en los últimos dos años.

Con la salvedad del Principado de Asturias, el resto de comunidades del grupo tienen indicadores de pobreza infantil inferiores a la media aunque los indicadores son inferiores a los registrados antes de la crisis de la COVID-19.

Las comunidades han mostrado evoluciones diferentes. Cataluña, Galicia y La Rioja han aumentado el porcentaje de riesgo de pobreza y pobreza monetaria entre la población infantil por encima de la media en los últimos dos años. Destaca que el 10,5% de los NNA de Cataluña sufren pobreza material severa, la cuarta tasa más alta de España, posiblemente relacionada con la polarización de las grandes ciudades. Por otro lado, la Comunidad de Madrid ha logrado reducir los indicadores de pobreza infantil durante la crisis.

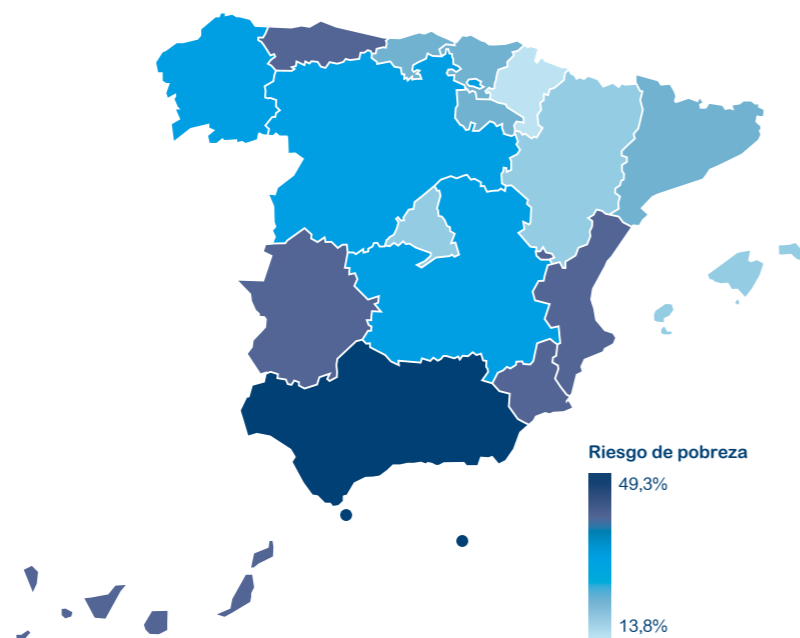
MAPA 2. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE – estrategia Europa 2020). 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

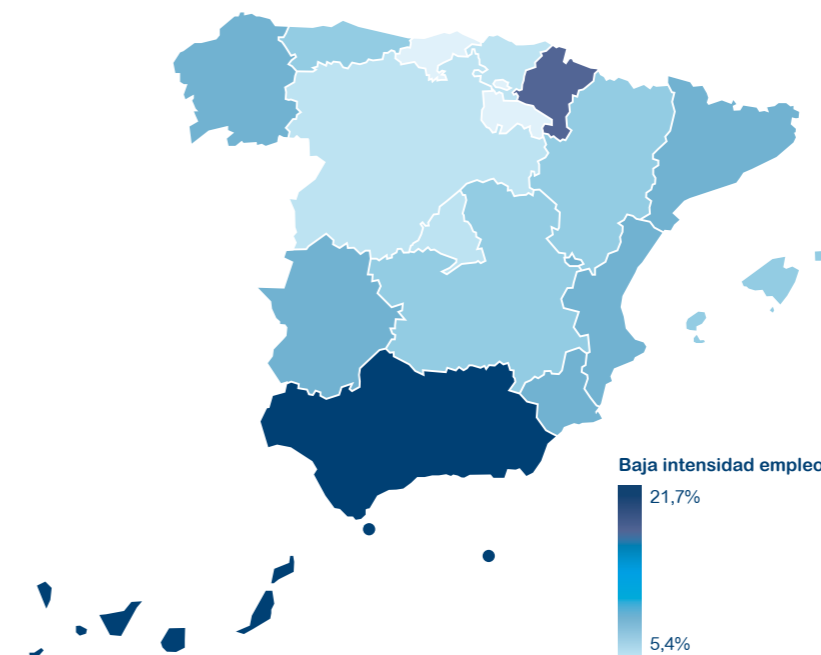


MAPA 3. Porcentaje de riesgo de pobreza infantil (renta año anterior a la entrevista). 2021.



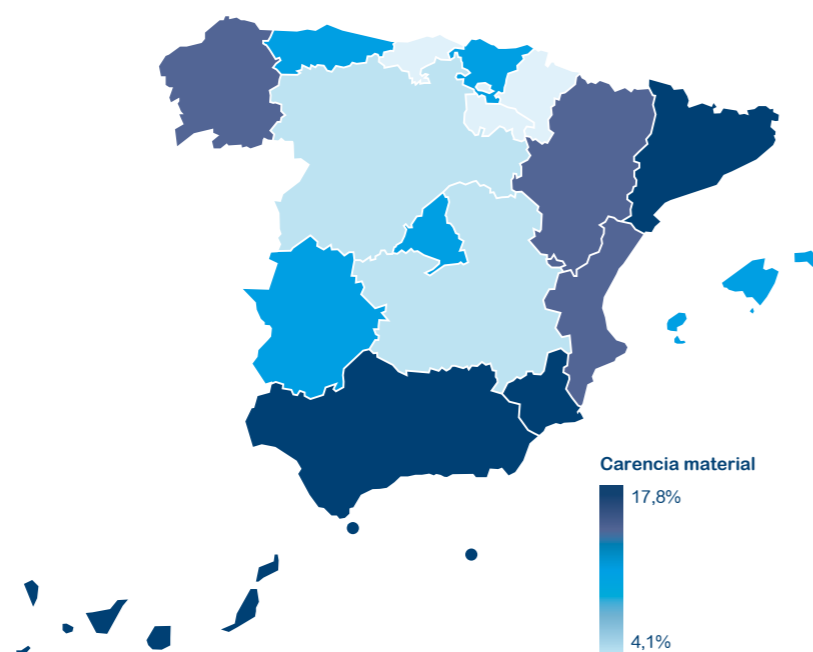
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

MAPA 5. Población menor de 18 años en hogares con baja intensidad en el empleo.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

MAPA 4. Población menor de 18 años con carencia material severa. 2021.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



07 CONCLUSIONES Y PRINCIPALES RETOS

El impacto de la crisis de la COVID-19 ha sido importante en la sociedad española. Pese a las medidas protectoras que han logrado contener en cierta medida los efectos adversos de la pandemia el avance de la pobreza ha sido inevitable en el 2021. La infancia ha sido el único grupo de edad donde la pobreza se ha incrementado, y sigue siendo el grupo más indefenso. Los hogares con niños y niñas dependientes y especialmente las familias monoparentales son los hogares más vulnerables. En el 2021, el 33% de niños, niñas y adolescentes estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, una tasa muy alejada del 17,2% objetivo marcado para el 2030. Cerca de la mitad de los menores de 18 años, el 49,1%, vivía en un hogar con dificultades para llegar a fin de mes.

El 28,9% de los niños, niñas y adolescentes vivían en hogares con ingresos inferiores al umbral de pobreza y el 14,9% con ingresos bajo el umbral de pobreza severa. La pobreza severa afecta más a los hogares compuestos por niños y niñas dependientes.

En consecuencia, ha aumentado el número de NNA con privaciones materiales. En el 2021 el 19,3% de los menores de 18 años tenían carencia material y el 8,9% carencia material severa. Las privaciones más recurrentes de las familias con menores son no poder hacer frente a imprevistos, no poder sufragar el ocio familiar, tener retrasos de pagos de hipoteca, renta o suministros y en casos más extremos con riesgo de desahucio, pobreza energética, brecha digital, alimentación precaria... La desventaja económica de las familias con bajos ingresos impide la participación efectiva de los niños, niñas y adolescentes en actividades sociales y de ocio, actividades deportivas o culturales y extraescolares. Este es un elemento que debiera ser atendido por las administraciones públicas, garantizando posibilidades de ocio saludable para la infancia y adolescencia con actividades extraescolares y de ocio educativo o tiempo libre para toda la infancia, que contrarresten esta desigualdad y favorezcan el pleno desarrollo, las capacidades y la socialización de los NNA con menos recursos.





Las familias con niños y niñas dependientes son las más vulnerables y de ellas especialmente las familias monoparentales, seguidas de otras familias con niños dependientes y familias numerosas. En este sentido el IMV contempla especialmente a los hogares monoparentales, estableciendo un complemento de monoparentalidad del 22% de la cuantía mensual de la pensión no contributiva unipersonal. No obstante, las familias a partir de 6 miembros no tienen un complemento mayor, siendo una ayuda de menor intensidad para las familias más numerosas y las unidades familiares extensas, situaciones muy habituales en los hogares con menos nivel de ingresos y más privaciones materiales.

El aumento de las ayudas directas a los hogares con niños y niñas menores de 18 años en situación de pobreza contemplado en el Escudo Social (IMV, ERTE, Garantía de suministros...) ha sido positivo y ha conseguido disminuir el fuerte impacto esperado. No obstante, España sigue teniendo una inversión baja en protección de la infancia y las familias. Por esa razón es necesario avanzar hacia medidas como:

- Incrementar la inversión actual del 1,3% del PIB en protección de la infancia y las familias hacia el 2,4% de la media UE.
- Desarrollar una ayuda universal a la crianza que permita a través de deducciones fiscales reembolsables ayudar a familias en situación de vulnerabilidad y reforzar el apoyo a la crianza al resto de niños y niñas para prevenir futuras situaciones de riesgo.
- Mejorar el acceso a las ayudas como el Complemento de Infancia y el Ingreso Mínimo Vital (IMV), garantizando que no se generan barreras de acceso y que cubren a todas los niños y niñas en riesgo de pobreza y/o exclusión social.
- Fomentar la cobertura de servicios fundamentales como el comedor escolar, estableciendo un umbral de renta estatal que garantice su acceso, plazas 0-3 públicas o la cobertura de la salud visual o servicios de salud bucodental para todos los niños y niñas.

El **proyecto de Presupuestos Generales del Estado (PGE) para 2023** además de transferencias de renta específicas a la infancia, contempla distintas partidas alineadas con la Recomendación de la Garantía Infantil Europea en educación, pobreza energética con el Bono Social Térmico, la gratuidad del transporte.

La educación, el cuidado y atención temprana de la primera infancia es uno de los retos a cubrir. En 2021, el 23% de las familias con menores en edad preescolar no tuvieron cobertura o asistencia de sus menores en centros de educación preescolar o infantil. Se debiera incidir en la garantía de un **sistema de educación y atención de la primera infancia universal, gratuito, inclusivo y de calidad.**

Por otro lado, **el absentismo escolar en primaria y secundaria obligatoria** afectó en 2021 al 44,1% de las personas menores de 16 años, la mayoría provenientes de hogares con rentas más bajas. Los niños, niñas y adolescentes de familias en desventaja socioeconómica presentan mayores tasas de absentismo escolar y mayor probabilidad de abandono escolar prematuro. La mejora de un sistema educativo que compense las desigualdades es fundamental en la lucha contra la pobreza infantil y la reproducción de las desigualdades.

Existe una relación entre un **estado de salud más precario en la infancia** y el riesgo de pobreza y/o exclusión social y aunque el acceso a la atención sanitaria es gratuito para todos los niños, niñas y adolescentes, algunos grupos (como NNA de familias monoparentales, familias numerosas, rentas más bajas...) presentan peor estado de salud y una asistencia sanitaria menor. El acceso a algunos servicios esenciales no plenamente cubiertos por el Sistema Nacional de Salud, como la salud bucodental se complica para familias de menor renta. El 17,6% de las familias con menores ingresos necesitaron asistencia dental de algún menor de 16 años y no pudieron cubrirla. En este sentido la implementación la Garantía Infantil Europea contempla medidas para garantizar la prestación de servicios de atención bucodental y de salud mental, así como la salud visual, reducir el coste de medicamentos, tratamientos o prótesis esenciales para el desarrollo de la infancia, especialmente para familias en situación de vulnerabilidad, mejorar el acceso a comida saludable por parte de los hogares con menor nivel de renta, aumentar la oferta de actividades extraescolares que promuevan estilos de vida saludables...

Por último, se ha de destacar las **diferencias de la pobreza infantil en el territorio**. Existen comunidades en donde la infancia es especialmente vulnerable como es el caso de Ceuta, Melilla e Islas Canarias. También existen comunidades como las dos Castillas en las que la ruralidad y la baja densidad de población suponen otros retos para la infancia en riesgo de pobreza. Comunidades con altos índices de pobreza infantil y brecha infantil consolidada en el sur de España y el levante, como Andalucía, Extremadura, Murcia y, en menor medida, la Comunidad Valenciana. El resto de las comunidades presentan índices de pobreza infantil inferiores a la media nacional pero las diferentes políticas autonómicas para combatir la pobreza infantil han tenido distintos grados de eficacia durante la crisis.

En este sentido, tener un conocimiento de la pobreza infantil por comunidades autónomas y densidad de población es clave para combatirla de forma eficaz. El estudio de la pobreza infantil a nivel territorial es crucial para conocer sus causas, características y consecuencias concretas a fin de diseñar políticas que garanticen el bienestar e igualdad de oportunidades para todos los niños, niñas y adolescentes.

SOMOS UNA RED DE MÁS DE 70 ORGANIZACIONES DE INFANCIA






plataforma de infancia

españa

Somos una red de más de 70 organizaciones de infancia con la misión de proteger, promover y defender los derechos de niños, niñas y adolescentes conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

Nuestra visión es alcanzar el pleno cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes, integrando el esfuerzo de las organizaciones de infancia y de todos los agentes sociales.

CONTACTA CON NOSOTROS

C/ Escosura, 3. Local 2 
28015 Madrid

info@plataformadeinfancia.org 

91 447 78 53 

FINANCIA



SÍGUENOS

www.plataformadeinfancia.org

 @platdeinfancia

 @plataformadeinfancia

 @plataformadeinfancia